

Juventud

El
Verdadero Regalo
de Navidad



Navidad, 1979 DC

EL VILLANCICO invadió la habitación, despertando a Estela.

“Lo único que faltaba —dijo, mientras apagaba su radio-reloj—: villancicos’ para despertarme a las seis de la mañana”.

Apartó las sábanas con fastidio. Otro día de trabajo. Bueno, por suerte, sólo medio día. Aunque media jornada de trabajo en un supermercado en Nochebuena, vale por tres.

El olor a menta del dentífrico le levantó un poco el ánimo. “Por lo menos, algo para agradecerle al explotador de mi jefe —pensó—. Dar medio día libre el 24 de diciembre, es lo único bueno que ha hecho en todo el año.

En pocos momentos terminó de vestirse, desayunó, tomó su bolso y salió a la carrera para alcanzar el ómnibus de las 6.30. Mientras caminaba repasó mentalmente todo lo que le faltaba hacer. Sí, iba a ser un día agotador. Remarcar precios de las ofertas especiales antes de las 8, cuando el supermercado abriría sus puertas; soportar desde la caja el aluvión de gente desesperada por atiborrar sus mesas de comida para esa noche; luego, el almuerzo con Sandra en el pequeño restaurante de la esquina. Lo único que la animaba era que tendría la tarde libre para hacer compras, aunque ya empezaba a imaginarse lo que iba a

tener que correr para terminar la lista de comestibles, adornos y regalos. . .

“¡Uf! ¡Qué día! Creo que no me olvido de nada. . . ¡ah, sí!, le prometí a Titina que la acompañaríamos a la iglesia. ¡Qué ocurrencia la del pastor! ¡Una reunión en Nochebuena! Bueno, lo haré por ella. Navidad. . . son cosas de la propaganda. . .”

Mitad de la mañana. Más gente de la que imaginaba. La caja era un infierno.

—Rápido, señora, por aquí con su carrito. ¿Se cree que tenemos todo el día para atenderla?

La ancianita avanzó torpemente, tratando de guiar el carrito de mercaderías hacia la caja. Estela elevó los ojos al cielo con fastidio mientras la viejecita se inclinaba con lentitud, recogiendo los pocos artículos que había elegido: un pan, dos manzanas y un turrón de los de menor calidad.

—Faltan cincuenta centavos, abuela. Rápido, por favor.

—Perdone, niña, no creí que costaba tanto. Quería llevar este turrón para mi nietita. Es huérfana, ¿sabe?, y yo la cuido desde que. . .

—No puedo demorarme, abuela, ¿o pretende que se los pague yo? Si no le alcanza el dinero, tendrá que dejar el turrón —le dijo en forma seca, y descontando rápidamente el importe, le entregó el cambio. La anciana se alejó triste.

“Gente como ésta no debería salir a la calle —pensó—, por lo menos en un día como hoy”.

—¡El que sigue, rápido, rápido!

¡Qué día infernal! Las doce menos cuarto y todavía quedan unas quince personas frente a la caja. Hoy pasó de todo: la viuda aquella con sus cinco hijos (“venir a un supermercado en Navidad con cinco diablitos es una locura, no sé cómo hay gente que se atreve”), preguntando a cada rato cuál era el pan dulce, la fruta o el turrón más baratos.

—Si no lo puede pagar, señora, ¿para qué viene a este supermercado?

(Sí, quizá había sido un poco dura con ella, pero se lo merecía por hacerle perder tiempo en un día como hoy.)

Después fue aquel niño que, jugando con su camioncito, tiró las botellas de aceite.

—Las va a tener que pagar, señora. . .

(“Después de todo, no necesita saber que la casa cubre habitualmente estas pérdidas —pensó Estela—. Así aprenderá a enseñar mejor a ese chiquilín malcriado”.)

¡Por fin! ¡La hora de cerrar! “¡Feliz Navidad para todos!”

Sandra la esperaba ya en el restaurante de la esquina con dos vasos de jugo de naranja.

—No te imaginas qué día me ha tocado —dijo Estela, desplomándose en una silla.

—Dímelo a mí —suspiró Sandra—. Cuatro horas atendiendo en el correo. Parece que la gente no tiene mejor idea que acordarse de todos sus familiares y amigos en Navidad. Hoy me ha tocado de todo. Primero, un hombre que venía del campo para mandar una carta a su hijo que estudia en España, ¡y lo único que traía era el nombre de la ciudad! Te aseguro que no podíamos contener la risa cuando no entendía cómo era posible que el cartero de aquella ciudad no conociera a “su muchacho”. Después vino el chiquillo aquel, de unos diez años, que quería que por el importe de una carta simple le enviáramos una postal a su amigo ¡en Australia! Te aseguro, en estos días pasan cosas increíbles, pero al menos te divierten un rato.

—Tienes razón —dijo Estela— la gente se enloquece en la víspera de Navidad; pero no tiene idea de lo que es la Navidad. Después de

todo, es una suerte ser cristianos. Hay millones de personas que no saben lo que es la Navidad, y...

—¿Me compra un diario, señorita?

El pantalón lleno de remiendos, descalzo, y la carita sucia iluminada con una sonrisa triste, el niño esperaba junto a la mesa.

—No, nene —dijo Estela con fastidio.

—Me quedan tres, no más, señorita, y quería comprarle un florito a mamita para...

La última frase quedó flotando en el aire.

—No deberían dejar entrar a gente así en este lugar —murmuró Estela mientras comía el postre—. Te decía que hay gente que en Navidad está dispuesta a hacer las cosas más inverosímiles por los demás.

—Qué quieres que te diga, para mí es la mejor oportunidad de comer bien y recibir regalos —dijo Sandra.

—¡Regalos! —casi gritó Estela, levantándose de la silla—, ni me hables de regalos, que todavía me falta terminar la lista. Vamos, que ya veo que no nos va a alcanzar la tarde para todo.

Las horas se fueron entre vidrieras, indecisiones, discusiones por los precios, entre el mar de gente que invadía las calles ese día de diciembre. La noche se acercaba mientras esperaban el ómnibus.

—¡Qué fastidio! ¿para qué se nos habrá ocurrido prometerle a Titina que iríamos a la iglesia esta noche? —dijo Estela mientras buscaba el cambio para el pasaje.

—Eso mismo digo yo —suspiró Sandra—. Bueno, por lo menos sabremos qué fue lo que le compré finalmente a Juan Carlos.

—Sí, esta Titina es capaz de hacer cualquier cosa por su Juan Carlos.

Como era de esperarse, el ómnibus venía repleto. Una joven señora, cargada de paquetes y con un niño en brazos, trataba de subir cuando dos paquetes se le cayeron a la calle. Estela estuvo a punto de recogerlos, pero el conductor estaba impaciente, y pensó que podía perder el ómnibus si no se apuraba. Después de todo, alguien ayudaría a la señora.

“Noche de paz, noche de amor...”, cantaba el coro de niños, mientras entraban en la iglesia. Titina las esperaba en un banco, sonriente.

—No se imaginan todo lo que tengo para contarles —dijo Titina en voz baja al saludarlas.

—A eso venimos —cuchichearon Estela y Sandra casi a coro.

—Nos morimos de ganas de saber qué le regalarás finalmente a tu Juan Carlos —dijo Estela.

—Siéntense que les cuento —respondió Titina con una sonrisa cómplice.

“... Si algún significado tiene para nosotros la Navidad, debiera ser el espíritu que llevó a Jesús a venir a esta tierra a sacrificarse por nosotros —resonaba en el templo la voz grave del pastor Rinaldi—. De nada vale que deploramos





la forma como mucha gente festeja la Navidad, si nosotros no entendemos lo que significan las palabras: 'haya, pues, en vosotros este mismo sentir que hubo en Cristo Jesús', si no comprendemos la importancia de..."

—¿En serio? ¿Un juego de gemelos de oro? ¡Pero eso tiene que haberte costado una fortuna!

—¡Qué te parece! Pero ¡shhhh!, hablen más bajo.

Las tres se sentaron mejor para escuchar al pastor. Estela procuró prestar más atención.

"...los he invitado a venir hoy aquí, precisamente en esta noche, para que analicemos juntos de qué forma podríamos nosotros, como cristianos, como representantes de Cristo, mostrar el espíritu de Jesús hacia nuestro prójimo y acercarnos a él para..."

—¿Te conté lo que le compré a Pablo? —preguntó Sandra—, me gasté un dineral, pero conseguí la chaqueta deportiva que tanto le gustaba.

"...hasta que entendemos que nuestro prójimo es todo aquel con quien nos ponemos en contacto, todo aquel que necesita nuestra ayuda, aun cuando no la pida directamente..."

Estela prestó atención por unos instantes. Sin saber por qué, y en rápida sucesión, varios rostros pasaron por su mente: la abuelita del turrón, la viuda con sus cinco hijos, el niño que tiró las botellas, la madre cargada de paquetes, el chiquillo de los diarios...

—No veo la hora de llegar a casa para comer el pan dulce de la abuela. No servirá para otra cosa, pero hace un pan dulce riquísimo —interrumpió Titina.

"...cuántas oportunidades de ayudar perdemos a diario, por no ser suficientemente sensibles a las necesidades humanas. El materialismo, las preocupaciones y el egoísmo han destruido el verdadero espíritu de la Navidad. Ya no se ve aquel espíritu de interés del hombre en sus semejantes que caracterizaba a la iglesia primitiva y que..."



—¿Qué me habrá comprado Pablo? —dijo Sandra—. No aguanto la espera hasta las doce.

La reunión concluía ya. El coro de niños volvió a cantar. Las tres aprovecharon para escabullirse silenciosamente de la iglesia. Se despidieron en la puerta, y tomaron direcciones diferentes.

"¡Feliz Navidad!"

"¡Feliz Navidad!", repitió Estela por lo bajo mientras se alejaba. Verificó si tenía todos los paquetes. Sí, estaban todos. Todavía era temprano y su casa no quedaba muy lejos, y aunque la mañana en el supermercado había sido agotadora, decidió caminar. La luna se levantaba sobre el horizonte. A través de las ventanas abiertas se percibía ya en muchos hogares la algarabía de la fiesta.

"Feliz Navidad", volvió a repetirse Estela. Era extraño, todo estaba listo: los regalos, la fiesta en familia, el descanso del feriado; pero ese sentimiento... sí, ese corazón que se sentía tan vacío como las calles que poco a poco se iban despoblando a medida que la gente se reunía para festejar.

Mientras apuraba el paso, levantó la vista al cielo. "Feliz Navidad", musitó. Su voz se quebró. "¿Por qué, Señor, por qué este vacío?"

Sus pasos resonaban por las calles desiertas. La luna observaba impávida.

"Navidad... —rió entre dientes—, cosas de la propaganda. Es como dice el pastor Rinaldi. El espíritu de Navidad ya no es el mismo de antes". —Oswaldo N. Gallino.

La Estrella de Belén

Dada es la hora que anunció el profeta;
desde los cielos en la Tierra Santa
cierta armonía llena ya el planeta:
es la de un coro celestial que canta.

“Paz en la tierra y en la altura, gloria”.
Ese es el canto que en los aires rueda,
rueda en la tierra, rodará en la historia,
pues baja del cielo esa voz de seda.

Unos pastores, al mirar el oro
sobre los campos, y buscar la luna,
fuente imposible de sin par tesoro,

hallan un astro, de luz cual ninguna;
presto descubren que aquello es el coro
de seres celestes... señal de una cuna.

Héctor Pereyra Suárez

Presidente del Consejo Editorial: J. Gastón Clouzet

Director: Dr. Néstor Alberro

Redactores: Guillermo Durán, Osvaldo N. Gallino

Secretaría: Esther Gerber

Director de Arte: Enrique Fuentealba

ASOCIACION CASA EDITORA SUDAMERICANA
Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires,
República Argentina.

AGENCIAS SERVICIO EDUCACIONAL HOGAR Y SALUD

ARGENTINA BUENOS AIRES: Valentin Vergara 3346 1602 Florida, Buenos Aires. Tel. 761-3647 CORRIENTES: Bolívar 1557. 3400 Corrientes. Tel. 64122 PARANA: Córdoba 208. 3100 Parana. Entre Rios. Tel. 10 671, 22995.	ECUADOR GUAYAQUIL: Calle Tulcan 901. Casilla 1140. Tel. 361-205.
BOLIVIA LA PAZ: Rosendo Villalobos 1592, Casilla 355. Tels. 27244, 52843 SANTA CRUZ DE LA SIERRA: Colon 709, Cajon Postal 2495. Tel. 3-2200.	PARAGUAY ASUNCION: Yegros 861. Tel. 4-5134
CHILE ANTOFAGASTA: 14 de Febrero 2784. Casilla 1260. Tel. 24917 SANTIAGO, Sucursal Casa Editora: Santa Elena 1038, Casilla 328. Tel. 225948 SANTIAGO, Agencia: Porvenir 72. Casilla 2830. Tel. 225880 TEMUCO: Claro Solar 1170, Casilla 2-D. Tel. 33194.	PERU AREQUIPA: Pasaje O'Higgins 200, Vallecito, Casilla 1381. Tel. 2-4670 CHICLAYO: Alfonso Ugarte 1499. Casilla 330. Tel. 2660 LIMA: Jr. Washington 1807, oficina 502, Casilla 1002. Tels. 23-9012, 23-1361 PUCALLPA: Jiron Tarapaca 101. Casilla 206. Tel. 649 PUNO: Lima 115. Casilla 312. Tel. 199.
	URUGUAY MONTEVIDEO: Mateo Vidal 3211, Casilla 512. Tel. 58 34 24.

- | | |
|--|---|
| 2 NAVIDAD, 1979 DC
Osvaldo N. Gallino | 17 TU PAGINA |
| 5 LA ESTRELLA DE BELEN
Héctor Pereyra Suárez | 18 MISIONERA Y MADRE
Esther I. de Fayard |
| 6 LOS MIXOMICETOS
Prof. José Antonio Uria | 20 EL SILENCIO DE LOS OVNIS
Daniel Scarone |
| 8 ¿MEREZCO YO?
Elena H. de Torreblanca | 22 JUVENTUD RESPONDE |
| 9 IDOLATRIA ANTIGUA Y MODERNA
Prof. Juan Carlos Piora | 23 DE TODO EL MUNDO |
| 12 MILAGRO EN EL RIO
Carlos Medina Escobar | 24 WILLY EL INDECISO
Edgar Walter Mainhard |
| 14 NO HABIA LUGAR
Bernice Webb | 25 LABERINTO BIBLICO
Raúl O. Favatier |
| 16 EL AMOR NUESTRO DE CADA DIA | 26 QUERIDO ENRIQUE
Dick Duerksen |



PORTADA: El verdadero regalo de Navidad.

Foto: Osvaldo Ramos.

LOS MIXO

NO HAN podido ser clasificados como plantas ni como animales. En los extensos tratados de botánica y en los de zoología, respectivamente, se mencionan como pertenecientes a un reino o al otro. Los botánicos los llaman mixomicetos, y los zoólogos, micetozoos. Mixomiceto es un vocablo griego, con dos raíces, que significa hongo gelatinoso. Micetozoo significa hongo como animal o animal-hongo.

Hace unos veinte años encontramos al pie de una barranca, a orillas de un arroyo, unos mixomicetos. Su tamaño era de unos veinte centímetros de largo por diez de ancho y tres de espesor. El color era amarillento verdoso, con muchas manchitas amarillas semejantes a los granos de la harina de maíz gruesa para polenta. Esos granitos estaban separados entre sí por unos dos o tres centímetros. El cuerpo tenía el aspecto de un trozo de gelatina transparente, como la que se usa para postres.

Enseguida los reconocimos, por las descripciones que habíamos leído en los libros; pero era la primera vez que los veíamos en la realidad. Eran cinco, y como teníamos un balde que estaba destinado a llevar fósiles —que no encontramos—, aprovechamos el recipiente para transportar aquellos seres. Su consistencia permitía tomarlos con la mano, así como se puede agarrar un pedazo de goma blanda y temblorosa. Uno de ellos se rompió en dos partes al

engancharse en el alambre del asa del balde. (Este "balde" era una lata de pintura vacía.)

Esa tarde no buscamos más; el sol ya se ponía y el camino de regreso era largo.

En el fondo de casa había una galería con alambre mosquitero y tres puertas. Dos de ellas daban al interior de la casa y la tercera al costado del jardín. Colocamos el balde en el rincón más alejado de la puerta que conducía al jardín, y dejamos a los mixomicetos para observarlos al otro día.

A la mañana siguiente, a eso de las seis, antes de ir a dar clases, los fuimos a ver. Los acontecimientos nocturnos habían quedado "escritos": cuatro de los cinco mixomicetos se habían ido, dejando un rastro parecido al que queda cuando se pasa un paño húmedo sobre las baldosas. Habían pasado por debajo de la puerta que daba al jardín. La hoja de esta puerta no tocaba el umbral, sino que dejaba una hendidura de aproximadamente medio centímetro. Por allí, achatándose para poder escapar, se habían deslizado los micetozoos. Solamente había quedado el que se había partido, que estaba a medio trepar por el borde de la lata. Ese mismo se fue también al día siguiente, pero no pudimos averiguar qué camino había seguido.

¿Por qué los zoólogos los clasifican como animales y los botánicos como plantas? Porque en un estado de su vida son como pequeñas amebas; en otro, parecen flagelados (que son animales microscópicos); en otro, forman complejas masas vivientes de un

volumen considerable, que es como los encontramos; y, finalmente, cuando van a reproducirse forman cuerpos llenos de esporas como los hongos.

Para que el lector lo recuerde, le diremos que cuando un hongo está maduro para reproducirse forma un polvo de color generalmente oscuro. Los granitos de ese polvo se llaman esporas. El viento, las aguas y los animales llevan ese polvo a todas partes. Si caen en un lugar apropiado, con humedad, alimento y temperatura adecuados, entonces las esporas se abren y sale de su interior la célula inicial que formará el hongo.

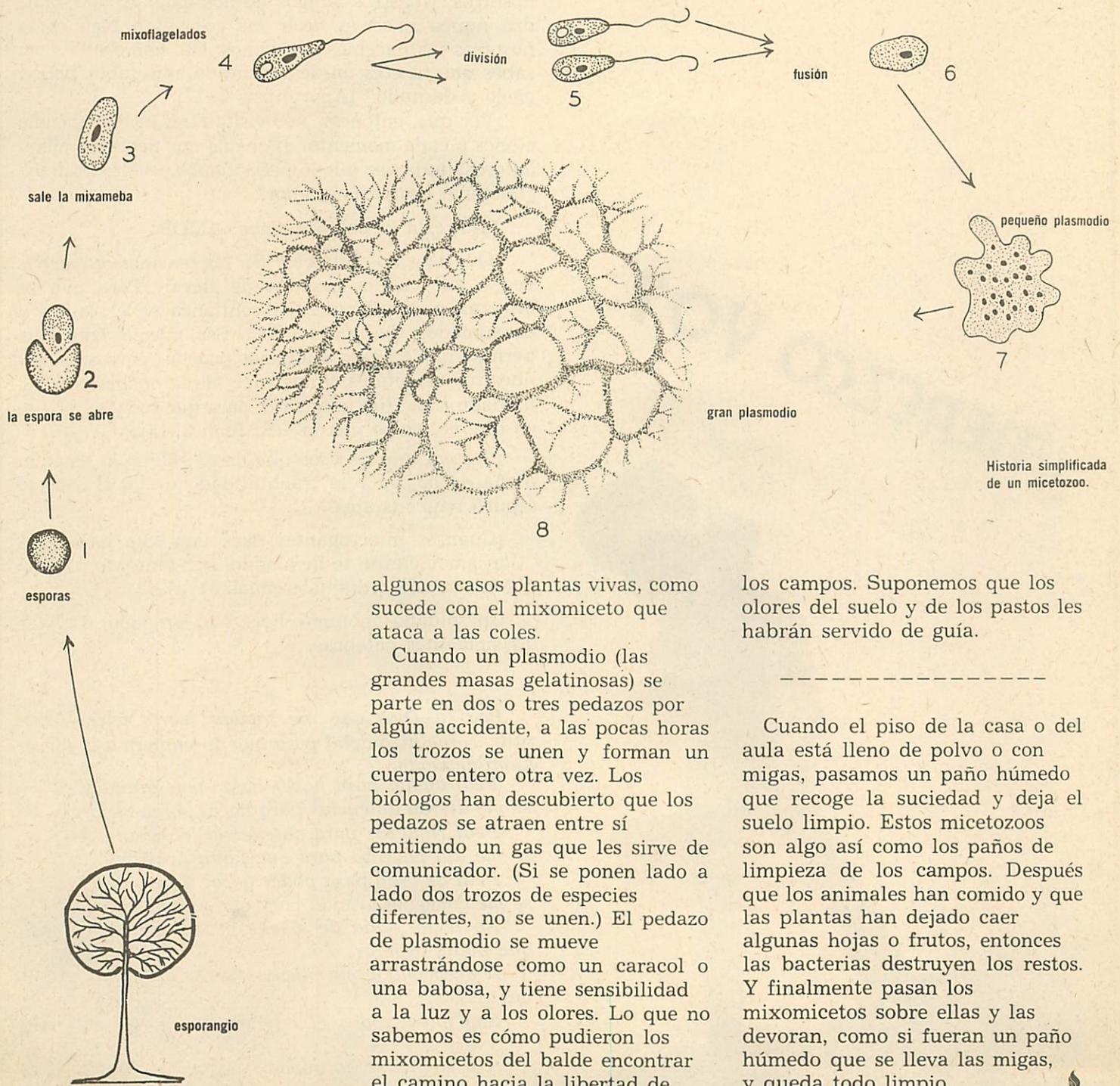
En el caso de los mixomicetos, del interior de la espora, que es microscópica, sale una célula también microscópica llamada mixameba. La mixameba se divide en algo semejante a microbios con un látigo, llamados mixoflagelados. Dos de estos mixoflagelados se fusionan en un cuerpo que recibe el nombre de cigote ameboidal. El cigote tiene el aspecto de una gotita de gelatina del tamaño de una punta de alfiler. Esta gotita produce dos iguales, y cada una de estas dos forma otras dos, de modo que van creciendo por duplicación: 2, 4, 8, 16, 32, 64, 128, etc. Lo notable del caso es que todas estas células, en lugar de permanecer separadas, se van fusionando en una sola masa gelatinosa.

Todo lo que acabamos de describir ocurre si el cigote encuentra suficiente comida como para crecer. La comida puede consistir en bacterias del suelo o de los troncos húmedos, o bien restos de alimentos o frutos, y en

El profesor José A. Uria es un gran investigador y estudioso de las ciencias naturales, que enseñó durante décadas. Actualmente, ya jubilado, reside en Florida. Buenos Aires, Argentina.

MICETOS

Prof. José Antonio Uría



Historia simplificada de un micetozoo.

algunos casos plantas vivas, como sucede con el mixomiceto que ataca a las coles.

Cuando un plasmodio (las grandes masas gelatinosas) se parte en dos o tres pedazos por algún accidente, a las pocas horas los trozos se unen y forman un cuerpo entero otra vez. Los biólogos han descubierto que los pedazos se atraen entre sí emitiendo un gas que les sirve de comunicador. (Si se ponen lado a lado dos trozos de especies diferentes, no se unen.) El pedazo de plasmodio se mueve arrastrándose como un caracol o una babosa, y tiene sensibilidad a la luz y a los olores. Lo que no sabemos es cómo pudieron los mixomicetos del balde encontrar el camino hacia la libertad de

los campos. Suponemos que los olores del suelo y de los pastos les habrán servido de guía.

Cuando el piso de la casa o del aula está lleno de polvo o con migas, pasamos un paño húmedo que recoge la suciedad y deja el suelo limpio. Estos micetozoos son algo así como los paños de limpieza de los campos. Después que los animales han comido y que las plantas han dejado caer algunas hojas o frutos, entonces las bacterias destruyen los restos. Y finalmente pasan los mixomicetos sobre ellas y las devoran, como si fueran un paño húmedo que se lleva las migas, y queda todo limpio.

¿QUIEN no se ha sentado alguna vez en el silencio de la noche a contemplar el cielo tachonado de estrellas? ¿O quién, tal vez tirado sobre el césped al atardecer, no ha tratado de ubicar la primera estrella que aparezca ante su vista? ¿Cuántos en algún momento sentimental han buscado a cierta hora el encuentro con alguien en una de las estrellas de las Tres Marías o de la Cruz del Sur? ¿O...?

Sí, cuántas veces contemplamos ese cielo, obra de sus manos. Cuántas veces nos extasiamos viendo esa enorme luna brillante que aparece poco a poco hasta tomar un tamaño impresionante, disipando las sombras de la noche. Y cuántas veces observamos admirados una bella puesta de sol.

Todas estas maravillas nos hacen exclamar: "Cuando veo los cielos, obra de tus manos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?" (Salmo 8: 3, 4).

Sí, ¿qué es el hombre para que te acuerdes de él? ¡Tan insignificante! ¡Tan poca cosa! Pero muchas veces nos sentimos importantes, talentosos y orgullosos, tanto que nos parece que el mundo es chico para nosotros. Nuestros amigos no nos igualan; nadie podrá nunca hacer o decir las cosas tan bien como nosotros las hacemos o decimos. Oh, hombre "... no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo" (Apocalipsis 3: 17).

¿Por qué, entonces, nos visita Dios con sus bendiciones a cada momento? ¿Por qué nos tiende su mano amorosa toda vez que lo necesitamos y se lo pedimos? ¿Lástima, compasión, amor?

Aquí está la palabra clave: AMOR.

¿Que tenemos pruebas? Sí, las tenemos, y muchas veces son cargas pesadas de llevar. Pero que se aligeran poniendo nuestra confianza en el "autor y consumidor de nuestra fe". Ese mismo Dios que permite que tengamos algunas pruebas para acrisolar nuestros caracteres, y nos ama "de tal manera... que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda" (S. Juan 3: 16).

¿Soy yo uno de esos que *creo*? ¿Merezco tener la dicha de la paz y la tranquilidad que da el saberse seguro bajo sus alas?

¡Cuántos interrogantes para una sola respuesta! "Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia" (Jeremías 31: 3).

Un soldado anónimo, hace casi un siglo, escribió las siguientes palabras:

Pedí a Dios que me hiciera fuerte para sobresalir... me hizo débil para que aprendiera a obedecer humildemente.

Pedí ayuda para hacer obras más grandes... se me dieron dolencias para hacer obras mejores.

Pedí riquezas para obtener la felicidad... se me dio pobreza para que fuera prudente.

Pedí de todo para poder gozar de la vida... se me concedió la vida para que gozara de todo.

No recibí nada de lo que pedí... pero sí todo lo que podía esperar.

A despecho de mí mismo, fueron oídas mis oraciones.

Soy entre todos el hombre más bienaventurado.

¿No sientes tú lo mismo, apreciado lector?

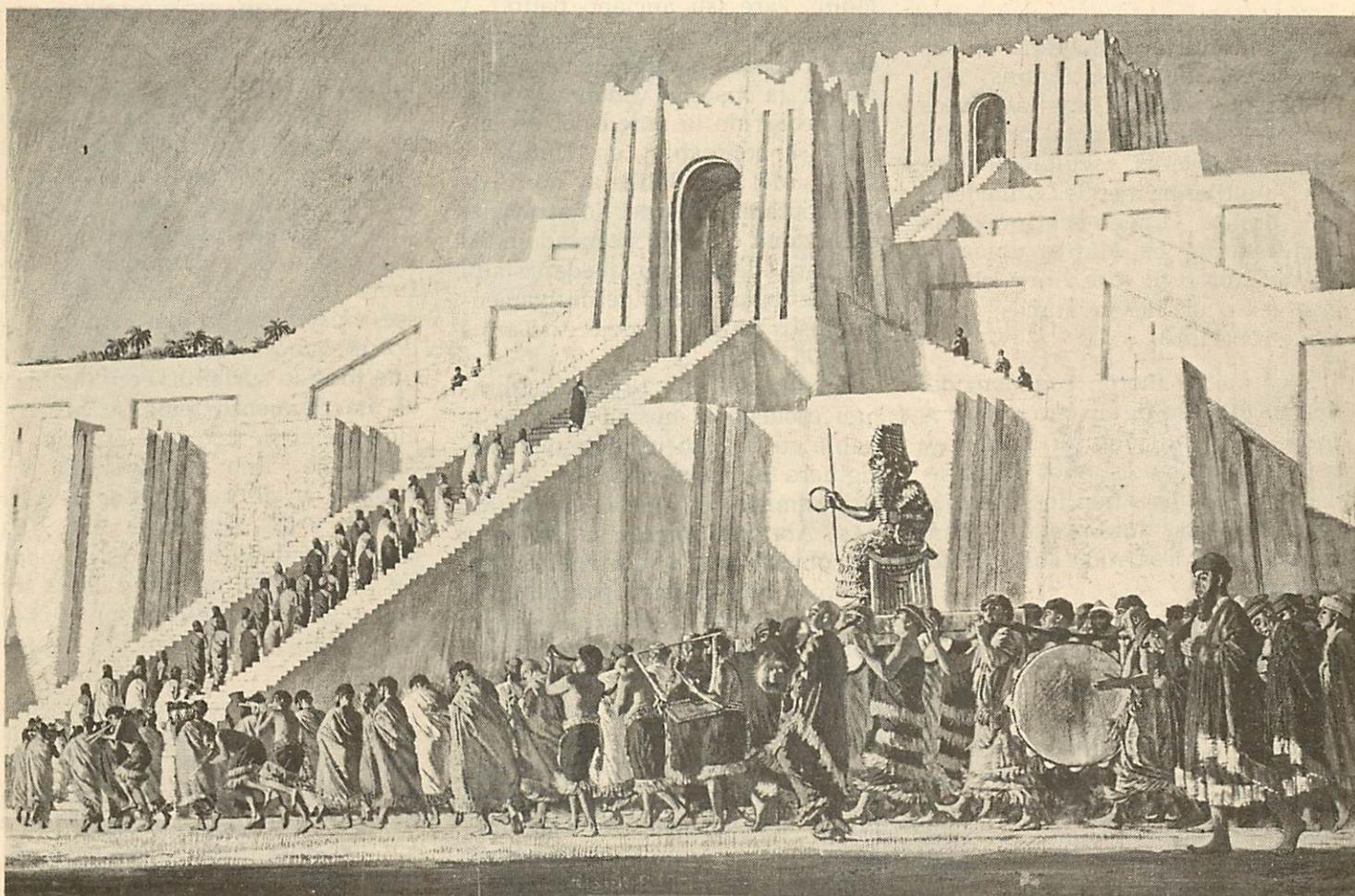
¿MEREZCO YO?



Elena H. de Torreblanca

IDOLATRIA ANTIGUA Y MODERNA

Prof. Juan Carlos Piora



Escalinata para los dioses en un zigurat de Ur, ciudad de Mesopotamia donde reinaba la idolatría. En la ilustración, procesión de Año Nuevo en honor de Nanna-Sin, dios de la Luna.

EL ESTUDIO de la historia de las religiones es por demás fascinante. Si nos detuviéramos en la India, descubriríamos que el hinduismo —una mezcla social, mitológica y religiosa de los ritos, las creencias y las supersticiones existentes entre las diversas razas que poblaron y pueblan ese extenso territorio de unos 3.500 kilómetros cuadrados—, es la religión más di-

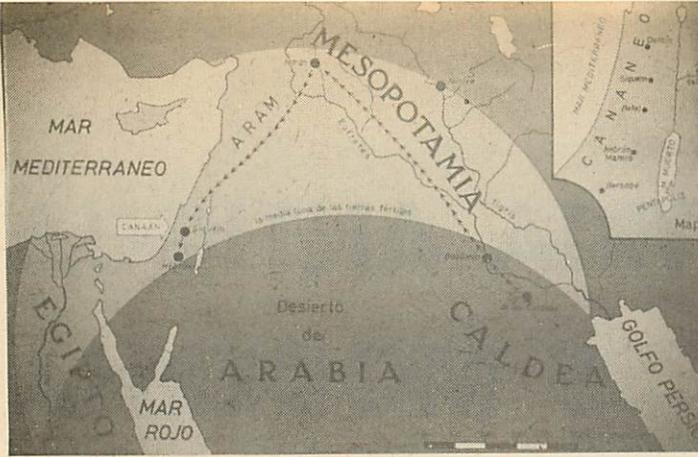
fundida. Está fraccionada en numerosas sectas cuyos adeptos veneran más de treinta millones de dioses.

Si pasáramos a Egipto, encontraríamos que las pirámides y los templos nos hablan de un politeísmo extraño y cautivante. Excavando en la tumba del faraón Tutmosis III (c. 1482 - c. 1450 AC), se halló una lista en la que se nombra a 740 dioses que eran adorados en su tiempo.

Los pueblos que vivieron en Mesopotamia —entre los ríos Eufrates y Tigris—, también fueron politeístas. Sus dioses eran severos, vengativos y sanguinarios.

Las distintas naciones que habitaron Palestina, denominadas genéricamente cananeas o filisteas, también practicaron el politeísmo, pero más grosero, sanguinario e inmoral que sus vecinos asirios y babilonios. El culto de determinados dioses exigía el sacrificio de niños y hasta la prostitución hetero y homosexual, en los llamados lugares altos.

El autor, licenciado en Historia, periodista y escritor, desempeña actualmente los cargos de vicedirector general y profesor en el Instituto Juan Bautista Alberdi (Misiones, Argentina).



La peregrinación de Abram (luego, Abrahán). Puede observarse en el mapa el itinerario que siguió el patriarca desde Ur (en la Mesopotamia) hasta Palestina.

UN PUEBLO SINGULAR

Todos los pueblos mencionados representaron a la mayoría de sus dioses con distintas figuras, tratando de resaltar sus atributos más destacados. Con tal propósito tallaron maderas, esculpieron piedras, fundieron metales o modelaron arcilla. Luego entronizaron esas estatuas en altares ubicados en templos o al aire libre, en los bosques o en las montañas, y les rindieron culto.

Esos cultos fueron producto del mismo proceso de involución o retroceso que sufrió el ser humano y que lo condujo a estadios de salvajismo y barbarie, que los filósofos evolucionistas interpretan como etapas en el desarrollo cultural del hombre.

En una de las ciudades-estado de Mesopotamia, llamada Ur, de gran desarrollo cultural, a orillas del río Eufrates, entre la actual Bagdad y el golfo Pérsico, vivía un hombre próspero y respetado, llamado Abram, que era representante del primigenio monoteísmo en medio de la idolatría que lo rodeaba. Un día Abram (a quien Dios cambió el nombre, llamándolo Abrahán) recibió la orden de abandonar Ur para dirigirse a Canaán o Palestina.¹

Había dos rutas para ir a Canaán. Una más directa, pero muy difícil y peligrosa para una gran caravana, que permitía la travesía desde Ur en dirección este-oeste por el desierto de Arabia; y la otra paralela al río Eufrates hacia el norte, a través del estrecho desierto de la Siria septentrional, para continuar hacia el sur por el valle del río Orontes. Esta fue la ruta escogida por nuestro personaje. Abrahán, su esposa Sara, su sobri-

no Lot (hijo de un hermano fallecido), Taré (su anciano padre), y numerosos siervos arreando muchas cabezas de ganado, emprendieron la marcha. Cuando hubieron recorrido la mitad del camino y se encontraban en Harán, a orillas del río Balik, al norte de Mesopotamia, sea por lo atrayente de la zona o por la avanzada edad de Taré, decidieron quedarse allí. En ese lugar reposó definitivamente de sus fatigas el viejecito Taré a los 205 años.

Un día del año 1875 AC, Abrahán escuchó la misma voz que le habló en Ur, ordenándole que prosiguiera su peregrinación. Nacor, su hermano, se quedó en Harán, pero Abrahán tomó a su esposa, a su sobrino Lot, a su numeroso ganado, y acompañado por centenares de criados reinició la marcha hacia Canaán. A partir de ese momento Dios tuvo un pueblo para que lo representara en medio de la idolatría. Este es el origen de los hebreos, el primer pueblo monoteísta de la tierra, cuyo Dios no puede ser representado con imágenes porque es un Dios espiritual, que cuida de su pueblo y se comunica con él por medio de la revelación.

Transcurrieron 215 años y un nieto de Abrahán, Jacob, introdujo al pueblo escogido en Egipto, para alejarlo de la hambruna que asoló a Palestina. A mediados del siglo XV AC ese pueblo era muy numeroso y próspero, hecho que despertó el recelo del faraón, por lo cual ordenó esclavizarlo. Cada año su condición se tornaba más insostenible, hasta que el 15 del mes de abib del año 1445 AC, Dios liberó a su pueblo bajo la conducción de Moisés y lo guió hacia la tierra de Canaán, para que se cumpliera la promesa que le había hecho a



Abrahán cuando le dijo: "A tu descendencia daré esta tierra".²

Con Moisés, Israel se convierte en un pueblo autónomo. Dios se presenta con grandes manifestaciones de poder en el monte Sinaí, donde renueva la alianza hecha con Abrahán y le ratifica su condición de Dios único, Creador del universo, con estas palabras: "NO TENDRAS DIOSES AJENOS DELANTE DE MI".³

UNA ADORACION INDIVISA

Esa orden de Dios es clara y terminante. Dispone que no se dé a otros dioses la adoración que sólo él merece. "La prohibición del mandamiento tenía, pues, su aplicación inmediata y local: los israelitas no debían tener para su culto a ninguna otra divinidad que no fuera Jehová, el Eterno, el que posee existencia propia, el no creado, el que es la fuente de todo y que todo lo sustenta. Pero también el mandamiento tenía su proyección en el tiempo y el espacio, es decir, no sería exclusivo de los hebreos y de su tiempo, de una nación y de una época, sino que debía ser dado a conocer a todos los pueblos del mundo y debía ser una regla de conducta por la cual los hombres habrían de regirse siempre".⁴

Cumplir con este mandamiento significa poner a Dios en primer lugar, dedicándole lo mejor de nuestras energías y de nuestro tiempo. Todo lo que ocupe el lugar que debemos darle a Dios en nuestras vidas será un ídolo, porque lo estará sustituyendo.

Así, pues, es bueno y saludable que trabajemos, pero no hagamos del trabajo el fin último de nuestra existencia. Otras veces no es *el dios trabajo* el que ocupa todas nuestras energías, sino el afán de adquirir riqueza, o fama, o sabiduría o simplemente *status*.

Otra de las idolatrías es emplear incorrectamente el tiempo libre. Es recomendable e imprescindible la recreación, pero es nefasta para el cuerpo y para el alma la *diversión*. Es necesario el ejercicio físico diario y medido, pero es destructor el *deportivismo* —como ha denominado un notable filósofo

argentino a esa moda alienante que es la mística creada en torno del deporte, mejor dicho del triste espectáculo que ofrecen los estadios repletos de "deportistas" que contemplan cómo *actúan* dos, cuatro, diez, veintidós o más supuestos atletas.

El televisor es otro de los ídolos modernos, porque muy a menudo ocupa el tiempo y el lugar que debiéramos dedicar a Dios. Siempre hallamos tiempo para ponernos frente a la pantalla chica, pero no siempre nos alcanza para estudiar la Biblia con nuestra familia.

La moda es otro de los dioses que se pasea soberano sobre el planeta, reclamando el tiempo y los recursos de sus adoradores.

Lo cierto es que "al rechazar la verdad, los hombres rechazan al Autor de ella. Al pisotear la ley de Dios, se niega la autoridad del Legislador. Es tan fácil hacer un ídolo de las falsas doctrinas y teorías como tallar un ídolo de madera o piedra. Al representar falsamente los atributos de Dios, Satanás induce a los hombres a que se formen un falso concepto con respecto a él. Muchos han entronizado un ídolo filosófico en lugar de Jehová, mientras que el Dios viviente, tal cuál está revelado en su Palabra, en Cristo y en las obras de la creación, no es adorado más que por un número relativamente pequeño. Miles y miles deifican la

naturaleza al paso que niegan al Dios de ella. Aunque en forma diferente, la idolatría existe en el mundo cristiano de hoy tan ciertamente como existió entre el antiguo Israel en tiempos de Elías. El Dios de muchos así llamados sabios, o filósofos, poetas, políticos, periodistas —el Dios de los círculos selectos y a la moda, de muchos colegios y universidades y hasta de muchos centros de teología— no es mucho mejor que Baal, el dios-sol de los fenicios".⁵

FIJEMOS PRIORIDADES

En definitiva, todo lo que nos atraiga de tal manera que disminuya nuestro amor a Dios o impida que le rindamos el servicio del que es legítimo acreedor, se constituye en un dios para nosotros.

Como vemos, es muy fácil —aunque nos creamos cristianos monoteístas— caer en la idolatría o en el politeísmo. Para evitar este peligroso desliz, el Señor Jesucristo estableció la siguiente fórmula: "Así que, buscad primero el reino de Dios y su justicia; y todas las demás cosas se os darán por añadidura".⁶

Cuando se investigan las causas por las cuales algunos cristianos pierden la fe y extravían el camino, se encuentra una que se destaca por encima de las demás: dejaron de darle a Dios la prioridad absoluta en sus vidas.

Se sabe que el eximio violinista ruso, nacionalizado en los Estados Unidos de Norteamérica, Jascha Heifetz, cada vez que preparaba una gira para dar conciertos iba aumentando las horas de ensayo en forma gradual a medida que se acercaba el comienzo de la misma, hasta conseguir que instrumento y ejecutante se fusionaran. Nada era suficientemente importante para interrumpir sus prolongados ensayos diarios. El éxito de la gira exigía que dedicara lo mejor de su tiempo y de sus energías a la preparación.

El Creador espera que sus hijos le presten la adoración indivisa que merece. Para ello es necesario que en nuestra escala de valores coloquemos a Dios en primer lugar. He aquí el secreto para no incurrir en idolatría, sustituyendo a Dios por dioses.

(El siguiente artículo de esta serie se titula REPRESENTACIONES PELIGROSAS.)

¹ Léase este acontecimiento en el libro bíblico de Los Hechos de los Apóstoles 7: 2-4.

² Génesis 12: 7.

³ Exodo 20: 3, versión de la *Sagrada Biblia* del sacerdote Dr. Serafin de Ausejo (OFM, Cap.).

⁴ Gómez, Benjamín, *El Sábado, la Ley y la Gracia*, pág. 24. Asociación Casa Editora Sudamericana, Buenos Aires, 1964.

⁵ White, Elena G. de, *El Gran Conflicto*, pág. 640. Asociación Casa Editora Sudamericana, Buenos Aires, 1973.

⁶ S. Mateo 6: 33, versión de la *Sagrada Biblia* del sacerdote Dr. Serafin de Ausejo (OFM, Cap.).

¡ATENCIÓN!

ENSANCHA TUS HORIZONTES

CON EL CURSO JUVENIL

No pierdas la oportunidad. Pide hoy, sin falta, este CURSO BIBLICO GRATUITO. He aquí algunos títulos:

- ☆ Una juventud bien aprovechada
- ☆ Los mejores guías para una vida de éxito

- ☆ ¿Con quién me casaré yo?
- ☆ El fin de un mundo malo
- ☆ Jóvenes que valen
- ☆ La radiotelefonía más antigua y perfecta
- ☆ El monumento más antiguo y grandioso

No tienes nada que pagar ni contraes compromiso alguno. Al término del curso recibirás —también gratuitamente— un diploma de recuerdo.

Llena este cupón, con letra bien clara, y envíalo a JUVENTUD, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, República Argentina. Con gusto satisfaremos tu pedido.

Nombre

Calle N°

Código Postal, Localidad

Prov. o Depto.

País



Carlos Medina Escobar

MEDIODIA. El sol irradiaba toda su fuerza, con un brillo casi metálico. Era un día hermoso, donde el celeste intenso del cielo bajaba hasta nosotros para rodearnos de alegría.

El pueblecito está sumergido en una inmensa sinfonía de verdes, donde cada casita parece sobrevivir difícilmente al constante ataque de las hierbas que crecen y crecen tapándolo todo, hasta puertas y ventanas. Sus moradores deben vivir, por lo tanto, machete en mano.

A eso habíamos venido a Misahuallí: a sacar de su cautiverio botánico a la pequeña casa de bloques de la misión, que por estar deshabitada, había sido asaltada en sus cuatro costados por oleadas de verdor. Los niños de la escuela, en su mayoría indígenas, habían dado cuenta en pocos minutos, como un ejército bien entrenado, de esta invasión. Daba

gusto ver, aquí y allá, tantas alas brillantes hendiendo el aire y echando por tierra las estructuras vegetales.

Finalmente, apareció ufana la casita, como una cara recién lavada. Los niños se merecían más que una felicitación. Los reuní para decirles que habían cumplido admirablemente su tarea, realizando casi una hazaña.

Para ellos, venir al pueblecito era una fiesta. Lo atravesaron corriendo y jugando hasta llegar a la orilla del río, donde estaba la canoa que nos había de transportar de regreso a la escuela. Cinco kilómetros no es una gran distancia para navegar, pero no sé por qué el río me pareció una fiera al asecho. Tal vez habrá sido porque, con rugidos desafiantes, arremolinaba sus aguas delante de nosotros. La noche anterior había habido creciente a causa de las lluvias, una de las tantas que ocurren en el año y que transforman el ancho pero sereno caudal en un torrente alocado.

El nivel de las aguas todavía estaba alto, a tal punto que tapaba

la gigantesca piedra que se hallaba en medio del río unos quinientos metros aguas abajo. Sin embargo, por el gran remolino que allí se formaba, sabíamos que la piedra ya estaba casi al filo de la superficie. Más aun: al encontrarse el torrente con esa gran masa sumergida, se producía un estrépito pavoroso. Todos los viajeros temían el lugar; y yo, a pesar de haber pasado cientos de veces por allí, me sentía intranquilo. Seguramente presentía que hoy la trampa nos lanzaría su tentáculo devastador.

Finalmente nos embarcamos. Al mando del poderoso motor fuera de borda iba el "Mudo", un muchachito indígena de unos quince años que era sordomudo. Creo que confié en él porque muchas veces lo vi conducir con pericia la canoa, aun en aguas donde pocos se atrevían a navegar. Con este pensamiento en mente traté de tranquilizarme, porque además de los 18 niños de la escuela iban a bordo mi esposa y mi pequeña Claudia, con apenas cinco años de edad.

Me senté cerca del "Mudo" y abracé a mi hijita, que siempre se ponía nerviosa al viajar por el río. Los demás chicos, felices, gozaban del paseo.

Los niños indígenas aprenden desde pequeños a nadar. No así los hijos de los colonizadores de la región, que lo hacen más tarde y generalmente no son tan buenos nadadores. Con todo, el río así como estaba ese día, no daba a nadie oportunidad para nadar con éxito, pues la corriente y los remolinos eran demasiado poderosos para las fuerzas del más hábil nadador.

Milagro

Carlos Medina Escobar es un joven chileno. Desde hace varios años reside en la República del Ecuador, donde lleva a cabo una fecunda labor de servicio cristiano.

Mientras estaba sumido en mis pensamientos, algo insólito me sobresaltó: la proa de la canoa se encaminaba directamente hacia el remolino donde se encontraba la roca traicionera. ¿Sería ésta una broma más? (A menudo los niños se escondían en la selva para asustarnos al saltar sobre nosotros, imitando a algún animal.) Pero, si se trataba de una broma, ¡ya era tiempo de virar! . . .

—¡Mudo! —grité, volviéndome hacia él. Y grité tan fuerte que hasta creo que me oyó. . . Los niños ya se habían electrizado, y con sus manos apretaban desesperadamente el borde de la canoa. . . Luego se sintió un fuerte golpe. . . Todo se transformó: el río quedó arriba, los árboles de la lejana orilla se doblaron y enrollaron, y el celeste del cielo se confundió con el gris del agua. La canoa, como un pez herido, hundió su punta en el abismo, y la gran ola del remolino cubrió con un oscuro manto a todo el grupo. Quedamos sumidos en el silencio de los umbrales de la muerte. No hubo tiempo para plegarias.

Como impulsada por un poderoso instinto de conservación, la canoa dio un salto zafándose del abrazo mortal, y chorreando agua se sacudió mareada de terror. El "Mudo" estaba agarrado del motor, pálido e inmóvil. . . Los niños, por su parte, comenzaron a comentar el milagro con murmullos de alivio que se parecían al canto de los ángeles. Poco a poco comenzaron a latir de nuevo nuestros corazones. El oxígeno del aire volvía a penetrar en nuestras almas. Sentí como si miles y millones de palomas se alejaran gozosas del lugar. Dios había intervenido.

Después de pasar algunos minutos a la deriva, nos arrimamos a la orilla. Cuando la canoa tocó la arena, aquel sitio nos pareció extrañamente paradisiaco. Al descender a la playa, me sentí como un conquistador que llegaba a lejanas tierras. Había en el lugar hermosas palmas y enormes árboles que proyectaban una sombra acogedora. Nos tiramos en la arena, tomados de la mano. Aún temblábamos. Recién comprendíamos en su plenitud de cuán horrible tragedia nos había librado Dios. Dieciocho niños, más el "Mudo", mi esposa, mi hija y yo: veintidós vidas segadas de una vez. Un titular más en los periódicos y una cifra más para las estadísticas. ¿Por qué no caímos todos al agua, desapareciendo para siempre? Porque Dios no lo permitió. ¡Gracias, Señor, gracias por habernos salvado de la muerte!

Hoy, habiendo pasado más de un año, en la tranquilidad de mi hogar, pienso en cuán frecuentemente nos quejamos cuando nos sobrevienen hechos desagradables, y sólo en muy contadas ocasiones recordamos la misericordia de Dios manifestada en nuestra vida.

A veces pensamos que otras personas tienen más suerte que nosotros, porque aparentemente la vida les da cosas que no tenemos. Y aun nos parece que los que no

aman a Dios prosperan en forma más fácil y más rápida. Al lamentarnos así, olvidamos que tenemos más de lo que cualquier ser humano puede desear: el amor incommensurable y seguro de nuestro Dios, de nuestro Creador y Sustentador, que rodea nuestros hogares con un muro protector a manera de ciudad fortificada, librándonos de los ataques de las enfermedades, los vicios, la infidelidad, el desamor y el odio.

"Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío; mi Dios, en quien confiaré" (Salmo 91: 2).

Levantemos continuamente nuestra vista al cielo para agradecer a Dios por su cuidado amoroso, sin el cual tal vez ya no estaríamos formando parte de esta generación. Nunca más nos lamentemos por lo que nos sucede, sino más bien alegrémonos y agradezcamos al Señor por todas aquellas cosas que *no nos suceden*.

Finalmente, es beneficioso recordar que el Hijo de Dios, Jesucristo, nos libró hace casi dos mil años de una tragedia mucho más horrible y pavorosa, como es la muerte eterna. Nos rescató del torbellino del pecado que nos llevaba cautivos hacia el negro abismo sin salida. Jesús nos salvó, y hoy nos invita a meditar en el grande y magnífico Amor de Dios.

en el Río



NO HABÍA

AARON y Sara no podían dormir. Los rayos de la refulgente estrella brillaban en su ventana y cruzaban la cama del niño. Llenos de admiración, observaban su misterioso resplandor.

La casa estaba tranquila. La posada, en el piso de abajo, desde hacía rato se hallaba atestada de cansados viajeros. Los padres de los niños estaban profundamente dormidos. Súbitamente se oyeron unos fuertes golpes en la puerta de calle.

—¿Quién podrá ser? —preguntó Sara.

—¿Cómo puedo saberlo? Llamaré a papá —dijo Aarón, dirigiéndose a la otra habitación.

Después de despertar a su padre, Aarón y Sara se acercaron a la ventana para ver y oír mejor.

—Pero les estoy diciendo que no hay lugar —protestó el padre de Aarón.

—Usted no entiende —rogaba el viajero—. Mi esposa está por tener un niño —añadió, mientras hacía gestos señalando a la mujer sentada en el burrito.

—¡Un niño! —susurró Sara.

—¡Shhh! —advirtió Aarón.

—De todos modos, no puedo ayudarles. No hay ni una sola habitación —dijo el posadero, cerrando finalmente la puerta.

Este artículo ha sido traducido de *Insight*, vol. 9, N° 52.

Bernice Webb

La solitaria figura saludó. Luego se dio vuelta lentamente para irse.

Aarón y Sara corrieron hacia las escaleras.

—¡Padre! ¡El establo! ¡Ellos podrían quedar en el establo! —gritó Sara.

—¿Qué es esto? ¿Qué hacen los dos fuera de la cama?

—Ellos podrían, padre —insistió Aarón con tranquilidad—. Será mejor que nada.

—Bueno, de acuerdo.

El posadero abrió impacientemente la puerta y llamó a los viajeros.

—¡Eh, ustedes! Pueden quedar en el establo, si lo desean.

—¡Gracias! ¡Gracias! Es usted muy amable —contestó el hombre, y tomando la rienda guió al burrito detrás de la posada.

El padre de los niños los urgió a volver a la cama.

—Ese hombre no debería viajar con su esposa en estas condiciones —murmuró.

La noche estaba tranquila. La estrella continuaba brillando sobre Aarón y Sara. Ahora estaban demasiado excitados como para dormir.

—¿Crees que el niño nacerá esta noche? —preguntó Sara.

—Sigues haciendo preguntas tontas. ¿Qué sé yo de niños? —replicó Aarón mientras se daba vuelta en la cama.

—Me imagino que estará horriblemente oscuro en el establo —insistió su hermana.

—Sí —asintió Aarón. Durante un momento quedó pensando—. ¿Crees que debiéramos llevarles una lámpara?

—¡Oh, Aarón! ¡Pienso que es una magnífica idea! Hay una colgada en la puerta de atrás —dijo Sara saltando de la cama.

—Ya sé, ya sé —confirmó Aarón, y comenzó a ponerse el abrigo—. ¿Quieres venir conmigo?

—¡Seguro! ¡Quizá el niño llegó ya!, y yo quiero verlo.

—De acuerdo. Pero quédate quieta, ¿eh?, o despertaremos a papá otra vez.

Aarón descolgó la lámpara, y con grandes pasos cruzaron el patio de atrás en dirección al establo. Se asomaron por la puerta. El hombre alto estaba apilan-



LUGAR



do heno en una esquina. Se dirigieron a él.

—Bueno, ¿quiénes son ustedes? —preguntó.

—Mi nombre es Aarón. Mi padre es el posadero. Esta es Sara, mi hermana.

—Encantado de conocerlos. Yo soy José, y ésta es mi esposa María.

—Diles que entren, José —indicó María.

Aarón colgó la lámpara en un clavo. Una vaca se dio vuelta y movió la cola, mirando con ojos adormecidos a los intrusos.

—Pensamos que ustedes necesitarían algo de luz —dijo Sara.

—Es cierto. Ustedes son muy buenos —agradeció María, tendiéndose en la cama que José había preparado para ella.

—¿No es muy tarde para que ustedes estén levantados? —preguntó José.

—No podemos dormir. Está esa estrella grande y brillante, la más grande que alguna vez hayamos visto... ¡Sí, allí está! —exclamó Sara, señalando hacia la puerta—. Brilla directamente en nuestros ojos.

María y José se miraron y sonrieron.

—¿Cuándo llegará el niño? —preguntó Sara, acariciando una de las ovejas.

—Pronto. Muy pronto —contestó María con una sonrisa.

—Bueno, mejor nos vamos —le dijo Aarón a Sara.

—Dios bendiga a los dos —sonrió María.

—Y muchas gracias por la lámpara —agregó José.

Los niños regresaron a sus camas. Todavía el sueño no venía.

—¿Sabes?, me parece que no está bien —dijo finalmente Sara.

—¿Qué no está bien?

—Nosotros aquí, tan abrigados, y ellos allá afuera en el establo.

—No podemos ayudarles; todas las habitaciones están llenas.

—Ya lo sé. Pero ¿no crees que el niño tendrá frío?

—¡Ya te dije, yo no sé nada de niños!

—Toman frío con mucha facilidad. Yo lo sé.

—¿Pero qué podemos hacer?

—Podemos llevarles una manta para que el niño esté abrigado.

—No, esta noche no podemos. Escuché a mamá decir que están usando todas las mantas que tienen —replicó Aarón. Luego cerró los ojos y trató de dormir.

—¿Sabes una cosa?

—¡Oh! ¿Ahora qué?

—Le podemos dar nuestra manta.
—¿Qué? Entonces no tendremos ninguna —dijo Aarón, levantando su frazada para cubrirse hasta el mentón.

—Pero por lo menos tenemos una cama. El niño ni siquiera tiene una cuna.

Aarón consideró la idea por un momento. Miró hacia arriba, a la brillante estrella. Sara estaba silenciosa, esperando. El sabía que la decisión era suya.

En eso un grito atravesó la noche. No era una oveja ni un cordero. No era parecido a ningún sonido que ellos hubieran escuchado antes. Sara saltó de la cama.

—¡El niño! ¡El niño! ¡Ya llegó! ¡Está aquí!

—¡Shhhh! —ordenó Aarón. Tomando la manta, él y Sara bajaron las escaleras otra vez.





Cuando llegaron al establo, José estaba inclinado sobre María. Luego se dio vuelta, levantando un pequeño bebé. Sonrió.

—¡Pasen, pasen! —insistió, presentándoles al Bebé para que lo vieran.

—José —rogó María—, ¡dámelo! Debo ponerle algo de ropa.

Los niños observaron mientras María envolvía al Bebé en largas tiras de tela. José llenó un pesebre con heno fresco y limpio.

—¡La manta, Aarón! ¡La manta! —urgió a su hermano.

—Aquí está. Se la trajimos para el Bebé —dijo Aarón extendiendo la manta de color ladrillo.

—Gracias, Aarón.

María tomó la rústica manta de lana, y envolviendo con ella suavemente al Bebé, lo ubicó en el pesebre. Cerca de allí el burrito entrecerró sus pesados párpados, sin dejar de observar la escena.

Sara se inclinó sobre el pesebre para ver más de cerca al niño.

—¿Cómo lo llamarán?

—Jesús —replicó María rápidamente.

—Jesús —repitió Sara con voz suave—. Es un hermoso nombre.

—Un día será Rey —dijo José.

—José, no deberías... —protestó María.

Aarón y Sara se miraron intrigados. Luego regresaron a su habitación.

Otra vez en su cama, Aarón y Sara sentían frío al no tener nada para cubrirse. Sara se acercó más a su hermano. El no la apartó. Al tratar de darle calor a ella, él mismo entraba en calor.

A los pocos días, cuando María se sintió más fuerte, ella y José se prepararon para partir. Aarón trajo el burrito del campo. María dobló la pequeña manta y se la devolvió a Sara.

—No —dijo Sara—, es para el Bebé.

—Gracias —sonrió María y envolvió a Jesús en la rústica manta roja. José la ayudó a subir al burrito. María inclinó el Bebé para que Sara pudiera verlo por última vez. Aarón estrechó las manos de José, y la pequeña caravana salió en dirección al camino.

Aarón y Sara se sentaron en el umbral de la posada, observando las figuras que se empequeñecían más y más. Siempre un pedacito de la manta roja alcanzaba a verse moviéndose en la fría brisa.

Detrás de ellos, los niños escucharon a su madre bajar las escaleras.

—¿Dónde está mi manta de lana? Si han estado jugando a la carpa con mi mejor frazada... .

Aarón y Sara se miraron y sonrieron. Entonces Aarón habló.

—No hicimos una carpa con ella, madre. Se la dimos a un Rey.

Una Valija Perdida

HABIA partido con un nudo en la garganta y unas tremendas ganas de llorar. Durante todo el viaje recordé dulces momentos pasados junto a mis padres y hermanos. Las lágrimas rodaban sin mi permiso por las mejillas. El futuro parecía incierto, pero había llegado el día en que debía comenzar una nueva etapa de mi vida.

Diez, doce, catorce horas viajando, y ya se acercaba el momento de arribar a la antigua ciudad de Paraná. Por fin llegamos. Con el deseo de respirar enseguida aire puro, bajé apresuradamente y me dirigí a retirar mi equipaje. Le di al mozo de cordel las contraseñas correspondientes a mis valijas. Me entregó dos, pero faltaba una. Buscó. No estaba. Yo también busqué. Revisamos todos los baúles del ómnibus. Nada.

Mi corazón comenzó a latir con prisa. ¿Sería posible que alguien llevara equivocadamente mi valija? Pero... ¿quién? El ómnibus había venido completo. La desesperación se apoderó de mí. Tenía todo mi dinero y mi mejor ropa en esa valija. Debía continuar viaje hacia Corrientes ese mismo día. ¿Qué hacer?

Estaba confundida, sin atinar a nada, cuando los conductores del ómnibus, enterados de mi caso, se acercaron. Uno de ellos me dijo:

—Señorita, parece que... que su equipaje se perdió. Pero no se aflija, la empresa la indemnizará por la pérdida.

Casi rompí a llorar. En ese momento mi corazón se elevó en una corta plegaria: "Señor, ayúdame para que pueda encontrar mi valija".

Rápidamente les expliqué que debía continuar mi viaje pronto y que tenía allí todo mi dinero, por lo que yo quería *mi* valija. El chofer me comprendió, y se le ocurrió una idea:

—Espere un minuto, señorita, hablaremos por teléfono a Santa Fe para preguntar si la valija fue bajada allí.

Se alejó preocupado. El guarda quedó junto a mí, mientras yo me preguntaba: "¿Por qué tiene que ocurrirme esto?" Además de tener que separarme de mis seres queridos para vivir a más de 2.000 km de distancia, mi valija se había extraviado. El guarda procuraba tranquilizarme contándome casos de equipajes extraviados que luego fueron localizados. Yo trataba de alejar de mi mente la idea de que realmente la valija se hubiera perdido, cuando el chofer, con una expresión de alivio en el rostro, llegó para decirme:

—Señorita, su valija fue bajada equivocadamente en Santa Fe. En menos de media hora la tendrá aquí.

¡Uf! Mi tensión se aflojó y pude sonreír, con gratitud a Dios. Las manecillas del reloj siguieron corriendo lentamente. No puedo decir cómo llegó ni quién la trajo, pero al rato el mozo de cordel se acercó y, sonriendo, señaló mi valija. Yo también sonreí. ¡Gracias a Dios!

Y los conductores sonrieron también. Me sentí muy agradecida. El viaje había durado toda la noche, y ellos podrían haberse ido a descansar de inmediato; pero se quedaron allí acompañándome, impulsados desinteresadamente por *el amor nuestro de cada día*. Sólo cuando la valija estuvo en mis manos se retiraron, pidiéndome disculpas por las molestias causadas, aunque ellos no tenían la culpa.

Les agradecí profundamente. No sé sus nombres, pero recuerdo con cariño su gesto de amor hacia una chica asustada, lejos de su hogar, y con una valija perdida. —E.S.



TU PAGINA te ofrece la oportunidad de intercambiar ideas. Los editores considerarán de especial interés los comentarios, sugerencias y opiniones —favorables o no— con respecto a artículos publicados en **Juventud**.

Todas las cartas serán publicadas, ajustándolas, si fuere necesario, a los requerimientos gramaticales y de espacio, pero conservando fielmente el pensamiento del lector, aun cuando sus puntos de vista no sean necesariamente coincidentes con los de los editores.

Si te interesa intercambiar correspondencia con jóvenes lectores de **Juventud**, envíanos tu nombre y dirección completos, tu edad y tus aficiones (p. ej.: filatelia, fotografía, tenis, guitarra, repostería, camping, etc.). Los lectores podrán así escribir directamente a tu dirección.

Toda correspondencia para ser publicada en esta sección deberá ser dirigida a TU PAGINA, **Juventud**, Av. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, Argentina.

correo

* Recibimos noticias desde Crespo, Entre Ríos, Argentina. Nos escribe Dante Sittner para enviarnos un relato para "El amor nuestro de cada día", y adjunta a su carta tres postales de su hermosa Entre Ríos. Gracias, Dante.

* Desde Perú nos escribe José R. Meza Santiago, un estudiante aficionado a la fotografía, para enviarnos una serie de diapositivas que tomó de paisajes de su tierra. Muchas gracias por tu contribución, José; nos serán útiles para ilustrar artículos de **Juventud**.

* Varios lectores nos han hecho llegar sus contribuciones para futuros artículos de **Juventud**. En este mes debemos agradecer a:

Ricardo Bernal, (Jardín América, Misiones, Argentina)

Medardo Teddy Chuquimia (San Francisco, EE.UU.)

Fátima Vieira (Caracas, Venezuela)

* La lista de los estudiantes del CURSO JUVENIL es cada vez más larga:

Silvia Torres Arévalo (Tarapoto, Perú)

Ricardo Alejandro Miño (Dolores, Buenos Aires, Argentina)

Jorge Alberto Bracco (Dolores, Buenos Aires, Argentina)

Oscar López (Dolores, Buenos Aires, Argentina)

Juvenio Cach Balam (Campeche, México)

Oscar Bardales Mogollón (Sullana, Perú)

Excel Peralta Ruiz (Sullana, Perú)

Jaime Bardales Ruiz (Sullana, Perú)

Darío Bardales Ruiz (Sullana, Perú)

Luz María Bardales Ruiz (Sullana, Perú)

Gustavo Schneider (Villa Ballester, Buenos Aires, Argentina)

Rosana Angélica Borches (María Grande, Entre Ríos, Argentina)

James Alfonso Abreu H. (Santiago, República Dominicana)

Juan José Reyes P. (Zona 8, Guatemala)

Ruth Salazar (Cochabamba, Bolivia)

Juan Cáceres Jara (Puno, Perú)

Reni Alfaro Ramírez (Juliacca, Perú)

Isabel Kelly (Santa Catalina, Uruguay)

Gladys Y. Mura (Lomas de Zamora, Buenos Aires, Argentina)

Beatriz Ríos (Pearson, Buenos Aires, Argentina)

Luis Eduardo Noriega (Villa de Mayo, Buenos Aires, Argentina)

Eusebio Reyes Palacios (Piura, Perú)

Luis Alberto Arriola (San Justo, Santa Fe, Argentina)

Albina Chama Montes (Arequipa, Perú)

Agustín Vásquez Chambi (Lima, Perú)

la única

Desde hace años leo la revista que Ud. actualmente dirige y quiero decirle que ella sigue siendo la única que me satisface completamente. Gracias por brindarme tantos lindos ratos con **Juventud**. La sección "El amor nuestro de cada día", es la primera que leo siempre. Muy buena la página 27 del número de junio dedicada al anciano. Contribuyo con ustedes enviando una de mis poesías.

SOLAMENTE ASI

¿Qué harás ahora, si solo, sin Dios tu vida se extingue?

¿No comprendes que al fin de tus días cuajados de penas tus hijos te añoran y la pobre guerrera a su esposo espera?

No pienses ya más en fugaces olvidos; no intentes robarle al jardín otra flor.

Tampoco pienses en vanos castillos do el cielo sin nubes de pleno ilumine.

Nada podrás conseguir si tú bebes, nada, ni siquiera la paz,

la paz que perdiste y que tantas noches tu sueño desvela.

No hay paz donde el alcohol envanece y casi borra la virtud de los hombres;

conciencias corruptas que exhalan alcohol, alcohol que trae pesadumbre y dolor,

dejando una estela imborrable en el cielo de tu alma.

Tú, que desde joven soñabas con la frescura

que irradian las flores en el parque sereno,

hundido reclamas perfume de amor.

Un pulso firme que poco a poco

perdió su vigor,

volvióse más débil, más ingrato,

y tomóse en manotazo ansioso

de felino cebado.

Una larga cadena de vasos rojos

se romperá sólo por la fuerza de un latido

acorde con el corazón de Dios.

E.S.

agradecidas por "felicidad" y "juvenil"

* Quisiera felicitarlo por los cursos "Felicidad en el Hogar" y "Juvenil". Me ayudaron muchísimo y me levantaron espiritualmente.

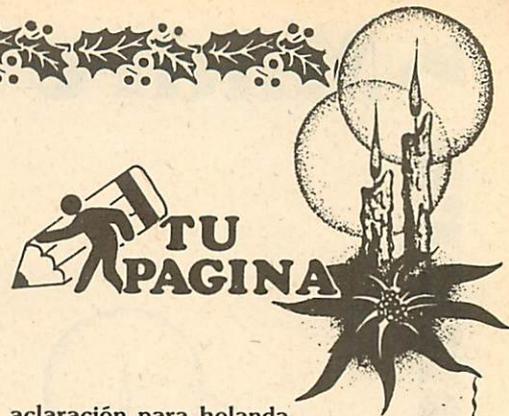
Colecciono **Juventud** y me parece muy buena. Gracias a ella pude conseguir estos cursos, que me enseñaron a confiar en Dios, aferrarme a él y seguir su ejemplo.

Que Dios les siga ayudando a producir esta revista tan linda. No saben el bien que ha hecho conmigo en todo sentido. —Mirta Martínez (Valentín Alsina, Buenos Aires, Argentina).

* Quiero agradecerles por la hermosa e instructiva revista que crean cada mes para alegría y satisfacción nuestra.

Hace aproximadamente un año que terminé el Curso Juvenil; me gustó mucho. Las poesías que publican son hermosas. —Claudia S. Schimpf (Gral. Galarza, Entre Ríos, Argentina).

Nos alegramos con ustedes, Mirta y Claudia. Cartas como éstas nos animan a seguir adelante.



aclaración para holandá

Les escribo para agradecerles por la gentil obra que hacen al publicar direcciones de amigos que quieren intercambiar correspondencia.

Le escribí a Clair Schutte, de Holanda, cuya dirección apareció en **Juventud**. Recibí por contestación en inglés, y pude entenderla gracias a que sabía algo. Me dice que le fue difícil entender el castellano, y me rogaba que le escribiera en inglés.

Me gustaría que se publique que cualquier amigo que quiera escribirle lo haga en inglés, ya que dejó de estudiar castellano hace tiempo.

Nuevamente agradezco a **Juventud** por la labor que realiza, y la oportunidad de ponerme en contacto con América y todo el mundo. —Ricardo Bernal (Jardín América, Misiones, Argentina)

Gracias por tu aclaración, Ricardo. Atención para quienes escriban a Clair Schutte. Es una buena oportunidad para repasar inglés.

¡desde méxico, señores!

Aunque no tenemos la dicha de conocernos personalmente, nos conocemos ya por el gran amor de Dios. Soy adventista, de un rinconcito de mi México querido, y lei **Juventud** del mes de marzo, por primera vez. Los felicito porque revistas como éstas son las que necesitan los jóvenes.

Les voy a pedir algo que considero un privilegio muy grande: Que en nombre de la Sociedad de Jóvenes Misioneros Voluntarios nos salude a todos los hermanos de aquellos lugares. Además que nos escriben todos los que gusten, que nosotros les contestaremos gustosos. ¡Saludos desde México!

Muy bien, manito. Publicamos tu nombre en la lista de correspondencia para que te escriban todos los cuates.

correspondencia

Corazones amigables esperan tus cartas. ¡Escríbeles!

- Salvador Cabra Quintana, Calle Lic. Carlos A. Madrazo N° 11, Colonia Pueblo Nuevo - H. Cárdenas, Tabasco, México.

- Reni Alfaro Ramírez, Raúl Porras B-348 Juliaca, Perú (o Casilla 223, Cuzco, Perú). Veinte años, estudia química, le interesan las ciencias naturales, colecciona rocas y minerales.

- Rubén Amado Flor, Gabriel Walter Nuñez y Rolando Samuel Utz, Instituto Juan Bautista Alberdi, C.C. 6, 3315 Leandro N. Alem, Misiones, Argentina.

- Yolanda Emilse Pavón, Instituto Juan Bautista Alberdi, C.C. 6, 3315 Leandro N. Alem, Misiones, Argentina.

- Miriam Elsener, 2326 Palacios, Santa Fe, Argentina. Quince años, colecciona estampillas.

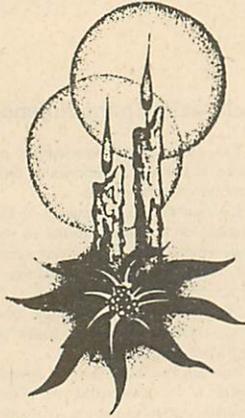
- Mirta Martínez, Aguirre y Rivadavia, casa 7, 1822 Valentín Alsina, Buenos Aires, Argentina.

- Jorge Antonio Maldonado Huaccho, Av. Ferrocarril 430 - 3 Huancaayo, Junín, Perú. Colecciona postales, estampillas, banderines y monedas.

- Claudia S. Schimpf, Av. Ramírez 200, 2843 Gral. Galarza, Entre Ríos, Argentina.

- Jorge Alberto Bracco, Oscar López, Ricardo Alejandro Miño y Arturo Lagún, Río Bamba 251, 7100 Dolores, Buenos Aires, Argentina.

Misionera y Madre



Esther I. de Fayard

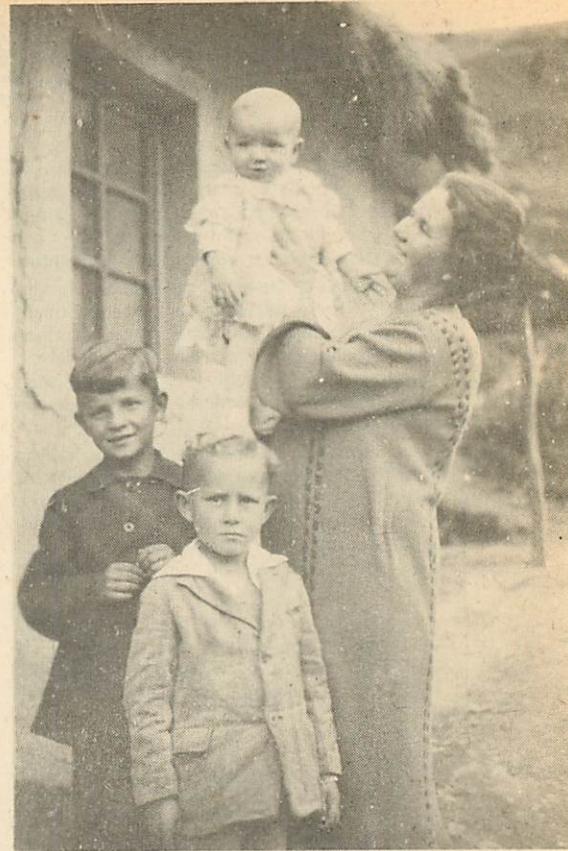
DAVID la encuentra arródlada, repitiendo vez tras vez la misma plegaria. Con palabras cálidas, suaves pero firmes, la persuade a volver a la habitación donde yace el enfermito. La débil luz de la lamparilla les permite ver que Elmer aún duerme. A las tres de la mañana, por primera vez en quince días, la fiebre desciende a 38°C. ¡Oh, maravilla del amor de Dios!

Ocho días después los muchachos de la escuela lo transportan en una pequeña camilla de fabricación casera hasta la estación ferroviaria que dista varias leguas, y

de allí a La Paz, donde queda hasta su total restablecimiento.

Rolando es el menor de los varones que alegran el hogar de Iris y David. Rolando nació en La Paz. No es fácil para mamá Iris decidirse a viajar rumbo a la misión con un bebé de tres semanas. Hay que andar un día en tren, otro en camión y finalmente a lomo de mula o de caballo. Pero no sólo eso. Hay que pasar por Tres Cruces, una localidad ubicada a más de 4.500 m de altura, que tiene ese nombre porque allí se levantan muchas cruces en memoria de los que han muerto en ese lugar, víctimas del "soroche", o mal de la altura.

Iris es madre y también misionera. Debe avanzar por fe, así que la familia se encomienda al Todopoderoso y emprende el viaje. Gracias a Dios, todos pasan por Tres Cruces sin inconvenientes. El último tramo lo hacen a lomo de caballo. Cuando el sendero se angosta, deben avanzar en fila india. Al frente marcha papá David con Elmer. Sigue René, el mayor, montado en su caballito blanco; y cierra la pequeña caravana mamá Iris con Rolito, el pequeñín. Más de una vez el sendero es tan estrecho que el espacio da justo para el animal. A un lado se levanta la mole inmensa, y en el otro, el abismo profundo en cuyo fondo corre un río que desde donde ellos están se ve solamente como un hilo de agua. ¡Cómo cambia la escala de valores cuando la propia vida y la de los seres más queridos dependen de la habilidad de un animal para no dar un traspí! Cuando llegan a esos lugares, Iris cierra los ojos y



Iris, una verdadera madre y misionera. Frente a su casa, en pleno altiplano, se la ve feliz junto a sus hijos René, Elmer y Rolando.

le pide a Dios que guíe a los animales. En su imaginación, ve a los ángeles que toman las riendas y los conducen a través del peligro hasta dejarlos a salvo.

Cuando el sol los envuelve con sus últimos rayos, la familia llega a la misión. Allí, los rostros sonrientes de los nativos son no solamente la mejor bienvenida sino también la confirmación de que los sacrificios no parecen tan grandes si se los compara con la alegría inmensa que les produce ver tantos corazones agradecidos. En el desfile de los que llegan



Resumen de lo Publicado

Iris y David Dalinger recién se habían casado cuando recibieron la invitación de ir al altiplano peruano (y posteriormente también al boliviano) para trabajar en favor de la raza indígena de aquellos lugares.

Establecieron distintos centros misioneros, y en todos ellos se dedicaron a predicar, enseñar y sanar.

Muchas veces debieron ellos mismos sufrir los efectos de la altura y los inconvenientes propios del aislamiento, además de las dificultades que levantaron los que tenían intereses creados en torno de la ignorancia del indígena. Pero en todo momento vieron la mano de Dios que los libraba de los peligros y, más de una vez, los transformaba en los medios para que se abrieran nuevas puertas de oportunidades para el cumplimiento de sus propósitos.

Nada los amedrentó. Ni las amenazas de muerte por parte de los enemigos, ni el frío de la altura, ni los senderos escarpados con una muralla por un lado y un precipicio por el otro, ni la soledad que era su constante compañera. Una fe firme y un ideal claro y elevado los sostuvieron aun en los momentos más difíciles.

Dedicamos el capítulo del mes pasado a las madres. Se puso en relieve el amor y la angustia de una madre nativa que dio a luz mellizos cuando andaba sola por los cerros llevando una carga de sal, idénticos al amor y la angustia de la madre misionera que se hallaba ante la inminente posibilidad de perder a su segundo hijo.

para conocer a la guagua y felicitar a los papás, no faltan los consejos de las más ancianas:

—Mamay, cuida mucho a la guagua. Aquí la tierra los sabe “agarrar”.

—Nunca vaya la Fermina con la guagua a aquel barranco. Cuando pisan allí, la guagua se enferma.

Tampoco faltan los ofrecimientos de las nativas “egresadas” con las más altas calificaciones de la universidad de la experiencia:

—Yuyos y piedras contra el mal espíritu, contra el rayo, contra la lechuza. . . ¡cómpralos, mamay!

Iris no compra los yuyitos ni las piedras contra todos los “contra”. A pesar de no tenerlos, las cosas marchan bien hasta que el pequeño cumple los siete meses.

Es la época de las lluvias y por lo tanto están completamente incomunicados. Se declara una epidemia infantil y no hay ninguna posibilidad de contar con asistencia médica. Iris improvisa un “hospital” de campaña en el patio de su casa. Bajo un techo sostenido por seis palos, y con lonas por paredes, cuida a nueve niños enfermos. Rolo, el pequeñín, tampoco se salva; tiene 40° de fiebre. De día y de noche Iris vigila a sus pequeños pacientes. Los nativos también intentan, a su manera, extender su mano ayudadora. Se acercan a la misión y quemán yuyos “para ahuyentar a los malos espíritus”. Tienen especial cuidado

de hacer desaparecer del lugar a una lechuza que acostumbra hacer oír su clásico “hui, hui” apoyada en el techo de paja de la choza de los misioneros.

—La echamos, mamay, para que no llegue a su casa la “mala suerte” —dicen, a modo de explicación.

Así van sucediéndose los días. Llenos de gozo unos; cargados de zozobra otros.

Un día llega un nativo. Trae una mala noticia.

—Mamay, los indios están preparándose para atacar la misión.

—Dios nos cuidará, Basilio. No sería la primera vez —dice Iris con tranquilidad, para animarlo.

El siguiente sábado, cuando los creyentes están por comenzar los servicios religiosos que siempre —de acuerdo con el mandamiento de Dios— realizan en el séptimo día de la semana, oyen gritos que provienen de lejos. Salen al patio y ven que allá arriba, en la cima de la montaña, una turba enfurecida lanza amenazas con gritos y palos. Hay unos dos mil metros de distancia entre ellos y la misión. Al instante se oye el estrépito de enormes piedras que desde lo alto ruedan hacia abajo. David y René, el hijo mayor, no están.

—¿Qué hacemos, mamay? ¡Nos van a matar!

—¡Refugiémonos en el barranco! —ordena Iris, quien, comprendiendo la realidad del peligro que corren, encabeza la inesperada mar-



cha. Es el barranco al que los indios le han aconsejado que no se acerque, porque “cuando lo pisas, la guagua se enferma”.

El temido refugio natural los alberga durante varias horas. Cuando vuelve la calma, cada uno se retira calladamente a su casa con el corazón agradecido a Dios porque nadie ha sufrido daño. Iris y Ramón, el maestro ayudante, salen a recorrer la zona para apreciar de cerca los perjuicios. Se sorprenden al encontrarse con un indio que llora desconsoladamente.

—¿Qué te pasa? —le pregunta Iris—. ¿Te duele algo?

—¡Oh, mamay! Mi hijo pasaba por aquí justamente cuando cayó una roca. . . ¡y lo mató!

—¡Oh! ¡Cuánto lo siento!

—Tenía trece años, mamay.

La roca se había detenido a sólo pocos pasos de la misión.

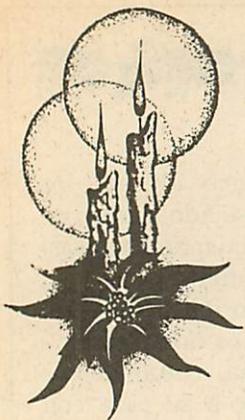
“El niño mártir podría ser uno de mis hijos —piensa Iris—. Tengo que hacer algo por él”.

—Espérame aquí. Voy hasta la misión a buscar algo y después quiero acompañarte hasta tu casa para ver a tu niño.

En la misión tienen piezas de lienzo que utilizan para todo lo necesario: vendas, sábanas, cortinas o lo que fuere. Iris saca cinco metros y los lleva a la casa del infortunado. Con manos de madre, la misionera prepara una mortaja. Es todo cuanto puede hacer por esos desconsolados padres, y lo hace.

Madres de entonces, de ahora, de siempre: seguid brindándoos con amor y por amor, ya sea que viváis en los centros urbanos donde la inquietud periodística muchas veces se encarga de dar a conocer las acciones de bien, o ya sea que os toque actuar en los rincones apartados e inhóspitos donde sólo desde arriba Alguien os observa. Que los débiles y desamparados comprueben a través de vosotras que “Dios es amor” (1 S. Juan 4: 8).

(Faltan dos capítulos para la conclusión de este relato.)



Daniel
Scarone

EL SOL se había ocultado en el horizonte. En la penumbra del atardecer, un grupo de personas disfruta de una caminata en la vasta playa.

De pronto, el cielo se enciende en tres puntos diferentes. Tres naves se han detenido sobre la superficie del tranquilo mar. Flotan suspendidas, quietas, como si la ley de la gravedad no existiera para ellas. Una luz poderosa las circunda, iluminando a su vez con sus destellos las mansas aguas que dibujan sus espumas en la orilla. El grupo también se ha detenido. Las exclamaciones han cesado. Con una mezcla de miedo y de estupor, observan en silencio.

¡Son testigos de un fenómeno OVNI!

A la mañana siguiente las agencias noticiosas brindarán la información y el mundo se enterará del suceso.

Día a día aumentan las noticias de avistamientos de OVNIS (Objetos Voladores No Identificados). Este tipo de fenómeno ha tomado un notorio incremento. Algunas historias parecen descabelladas; otras, no tanto.

El tema se ha convertido en un seguro éxito de librería. Si alguna revista anticipa un "Informe Exclusivo" al respecto, la edición pronto se agota. La radio que anuncia un programa sobre el tema, alcanza a esa hora el codiciado "pico" de audiencia. Recientemente se formaron largas colas de espectadores ávidos de ver la película "Encuentros Cercanos del Tercer Tipo". Indudablemente, el tema interesa.

No quedó ajeno a esa curiosidad ni el mismo presidente Carter, quien pidió a la NASA que realizara una investigación sobre tales fenómenos.¹ La agencia, sin embargo, rechazó el pedido de la Casa Blanca de reabrir una investigación, aduciendo que la indagatoria sería "costosa y probablemente improductiva".²

Daniel Scarone, licenciado en Teología, reside en Montevideo, Uruguay, donde desarrolla su ministerio cristiano en favor del prójimo.



EL SILENCIO DE LOS OVNIS

¿VERDAD O MENTIRA?

Se nota aún esa incertidumbre. Todavía algunos medios periodísticos conceptuados como "serios" evitan publicar ese tipo de información, pues saben que las agencias noticiosas buscan el sensacionalismo como recurso fácil para vender su mercadería. Sin embargo, la actitud en tales círculos es parecida a la que ilustra aquel viejo dicho: "Yo no creo en brujas, pero que las hay, las hay".

Considero que es indudable que en la abigarrada cantidad de material que está apareciendo en relación con el fenómeno OVNI, debe de existir una proporción bastante elevada de fantasía e imaginación. Seguramente hay otro buen porcentaje de exageración, en busca de conseguir un fácil éxito editorial. Y en muchos otros casos, se trata de simples mentiras. Y esto no es de extrañar: son características del mundo en que vivimos.

Pero también resulta evidente que no todos pueden estar equivocados. Son tantas, de tan variados sitios y provenientes de fuentes tan diversas las noticias al respecto, que no se las puede desechar de plano.

Se han creado importantes agencias, fundaciones, comisiones oficiales y organizaciones privadas serias, con el propósito de estudiar este tipo de fenómeno.

Ya no se pone en duda, como hasta hace pocos años, el equilibrio mental de quien es testigo de la aparición de un OVNI. A pesar de este cambio de actitud, muchos se reservan su experiencia, por temor a verse expuestos a la incredulidad o al ridículo.

El siguiente es el relato que me hizo un amigo:

"Eran aproximadamente las 11.30 de la noche. Entraba a la ciudad de Paso de los Libres, Corrientes (Argentina). De pronto apareció frente a mí una luz intensa multicolor que se dirigía hacia mi vehículo. Se encontraba a una distancia regular. Su movimiento era silencioso, y diría que cadencioso. Me di cuenta en el acto de que era un platillo volador. Tenía la forma de un cigarro alargado y su luz era ennegecedora. De pronto cobró altura. Y por el centro del río (Uruguay), se perdió a una velocidad increíble".

DISTINTAS HIPOTESIS

Sería imposible negar la veracidad de muchos de estos relatos. Y al no poder negarlo, surge la pregunta: ¿Qué son estos fenómenos? ¿Cuál es el origen de estos objetos voladores?

Hace algún tiempo se afirmaba que podían ser un arma secreta de alguna gran potencia, o naves provenientes de otro planeta (Marte, por ejemplo). Incluso se ha desarrollado un abundante folklore de relatos y cuentos de toda especie basados en esa posibilidad.

Sin embargo, es extraño que, si se tratara de un arma secreta, no hubiese sido detectada por los avanzados sistemas de espionaje. Por otra parte, la técnica aeronáutica más avanzada de nuestros días no ha logrado producir aparatos que alcancen la velocidad ni la forma de desplazamiento de los OVNIS.

El proceso de descarte nos lleva a analizar la siguiente posibilidad: que se trate de una manifestación extraterrestre. Pero, para empezar, las muestras analizadas por el Viking I en el "planeta rojo" echaron por tierra la posibilidad de que hubiese vida en Marte. Un simposio de biología de la NASA confirmó esa conclusión.³

Recientemente, el Dr. Michael Hart, astrónomo de la Universidad Trinity de San Francisco, afirmó: "Creo que la nuestra es la única civilización avanzada del universo y, con toda seguridad, la única de nuestra galaxia".⁴

Estas afirmaciones e investigaciones de científicos especializados en el tema nos llevan a preguntarnos: ¿Será nuestro mundo el único en que existe vida? ¿Justamente éste, lleno de enfermedad, muerte, violencia, locura? . . . ¿Dónde podemos encontrar una fuente de información adecuada?

Personalmente, creo en la Biblia como la verdadera Fuente de información de Dios al hombre. Ella nos dice, por ejemplo, que existen seres espirituales, creados por Dios, que alaban al Creador con sus voces: "Cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios" (Job 38: 7).

Existe un mundo, invisible a nuestros ojos, de seres que permanecen en perfecta armonía con la voluntad divina. Pertenecen a un reino de luz y obediencia. Conocen la voluntad de Dios y esperan el momento de la redención de nuestra raza. Pero estos seres no necesitan venir a buscar información, pues ya la tienen y en abundancia. No son ellos los que producen este tipo de extrañas manifestaciones.

¿Por qué afirmo esto? Porque la Biblia nos muestra que nunca estos seres, que están sujetos a la voluntad divina, han usado el método del susto, el terror y la incertidumbre; ni siquiera utilizan el recurso de rodearse de

misterio. Por el contrario: el coro celestial que se presentó a los pastores de Belén para comunicarles que el Mesías había nacido en un establo (S. Lucas 2: 13-15), estaba formado por ángeles. Y fue un ángel el que se presentó a María para anunciarle que sería la madre del Infante de Belén (S. Lucas 1: 28-30). Nunca dejaron tras ellos una aureola de duda y misterio, sino de alegría y buena voluntad.

En resumen, descartamos que sea un arma secreta de alguna potencia, una manifestación de vida extraterrestre, o apariciones de los ángeles.

¿QUIENES SON, ENTONCES?

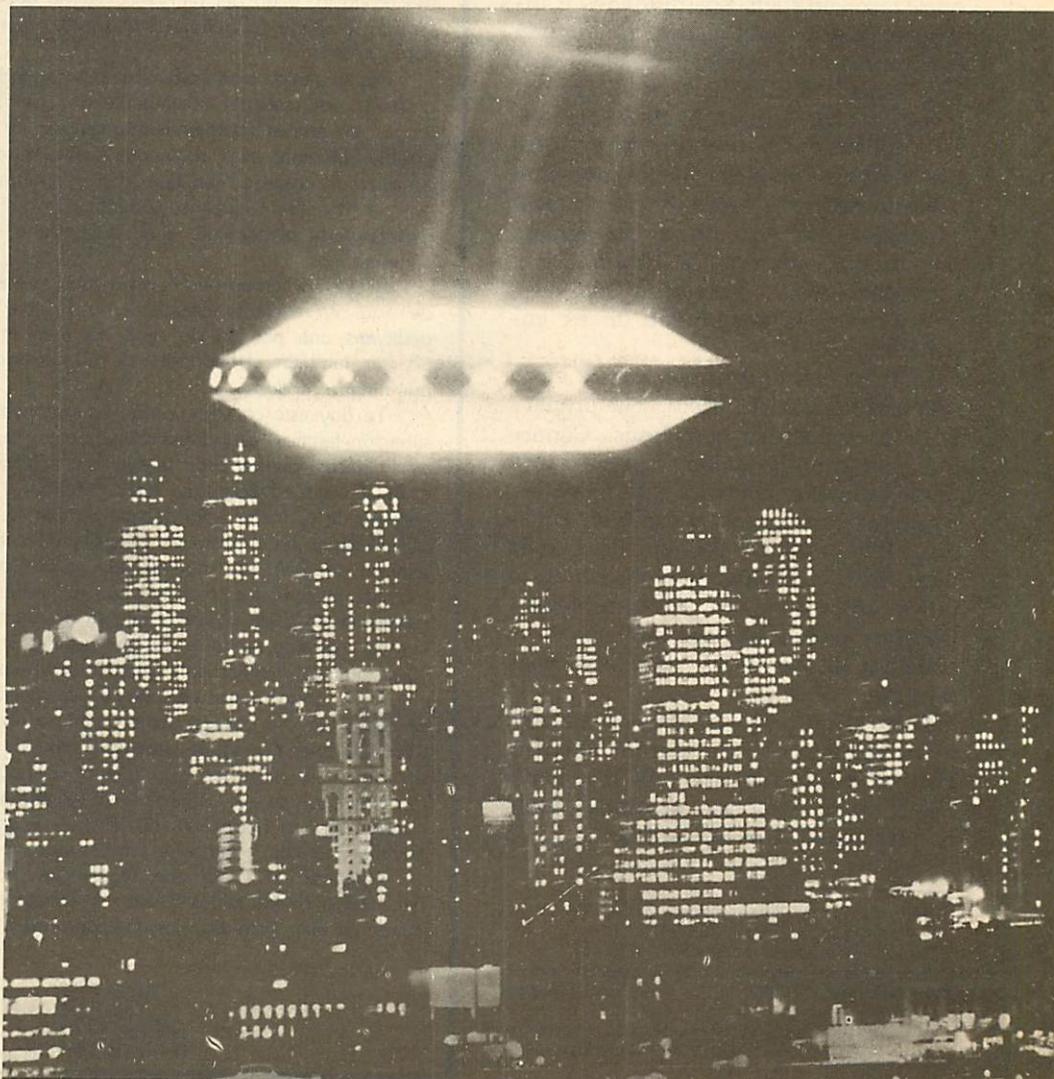
Nuestro Señor Jesucristo advirtió a los discípulos contra el engaño. Les recordó que hubo un ser angélico, bello e inteligente (véase Ezequiel 28: 14-18), que moraba en la presencia de Dios, el cual por su desobediencia fue expulsado del cielo. Dijo Jesús: "Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo" (S. Lucas 10: 18).



San Juan agrega, en el último libro de la Biblia, que hubo ángeles que lo siguieron (Apocalipsis 12: 9). Y al rebelarse contra Dios se transformaron de ángeles en demonios, esto es, seres que se oponen al gobierno divino.

San Pablo dice que los cristianos tenemos que luchar contra "huestes espirituales de maldad en las regiones celestes" (Efesios 6: 12), e identifica al líder opositor como el "príncipe de la potestad del aire" (Efesios 2: 2).

San Juan añade que son "espíritus de demonios, que hacen señales" (Apocalipsis 16: 14). La palabra original que se utiliza aquí para "señales", puede ser traducida también como "milagros" o "maravillas".⁵ Esto indicaría la posibilidad de que estos seres pudiesen realizar manifestaciones engañosas, atrayendo tras de sí la atención del mundo mediante sucesos misteriosos y a la vez fantásticos.





Juventud Responde



De acuerdo con la Santa Biblia, llegaría el tiempo cuando la humanidad estaría abochornada por "grandes terremotos", y "en diferentes lugares hambres y pestilencias". Y sumado a todo eso, advierte que habría "*grandes señales del cielo*" (S. Lucas 21: 11). Todos estos serían sucesos indicadores de que la segunda venida de Jesús estaría muy cercana. Pero, a la vez, existiría el riesgo de que la humanidad estuviera tan entretenida en este tipo de manifestaciones engañosas que distrajerse su atención de un acontecimiento mayor, el más importante y trascendental para el destino del hombre: la segunda venida de Cristo.

La situación de nuestro mundo es muy especial. Los problemas que enfrenta el hombre moderno son tremendos: contaminación ambiental, explosión demográfica, agotamiento de los recursos energéticos. Es muy probable que en lo íntimo de su conciencia todo hombre, sea creyente o incrédulo, no espere una solución humana, sino una que trascienda sus posibilidades e inteligencia. En suma: espera una ayuda extraterrestre. Posiblemente esa actitud expectante lo lleve a dirigir su atención esperanzada hacia algún ser, no importa quién sea, que parezca tener la vara mágica que él necesita.

El no creyente especula con lo desconocido. Prefiere eso a ser guiado por lo que advierte la Biblia. Pero, lamentablemente, esa actitud sólo puede favorecer la posibilidad de ser engañado.

El cristiano, en cambio, confía en la segunda venida de Cristo, y se prepara para el encuentro con Jesús. Conoce que esa manifestación divina estará anticipada por guerras, enfermedades, hambres, terremotos, y también engaños.⁶ Pero está convencido de que la intervención de Dios en el mundo es la única solución para sus problemas. Confía y espera el cumplimiento de la promesa de Jesús: "Vendré otra vez" (S. Juan 14: 3).

Dios, Jesús y sus ángeles se han identificado; no guardaron silencio. Por el contrario, los OVNIS hasta ahora nada nos han aclarado; nada han aportado a la humanidad.

Hace mucho que me llevo muy mal con mi padre, porque para él soy un objeto más en la casa. Todo esto se debe a que tengo un hermano varón, y en la familia de mi padre hay sólo mujeres; él es el único varón. Por lo tanto, el único que llevará el apellido de la familia es mi hermano. Y de allí viene todo el problema, porque mi padre es muy orgulloso. Además, como mi hermano es chico, le lleva todo el apunte a él, y a mí me humilla y me trata agresivamente. Todos estos problemas me están perturbando, porque ya no oro ni creo en Dios como antes. Me siento vacía, y todo esto me apena muchísimo. ¿Qué puedo hacer para volver a amar a Dios, y recuperar mi fe? Porque a pesar de llevarme mal con mi padre, yo quiero encontrar nuevamente a Jesús.

Lamento muchísimo tu situación. Pero permíteme decirte que lo más grave de todo no es que tu padre te desprecie, te trate mal y te ponga a un lado, sino que tú hayas permitido que esta situación interfiera en tu relación con Dios, a tal punto que ya no lo amas ni hablas en oración con él como antes.

Nuestra relación con Dios jamás debe depender de las circunstancias. Ya sea que nos encontremos en medio de la prosperidad o a merced de la adversidad, debe permanecer inalterable. Por el contrario, si admitimos que puede haber una variación, debe ser en el sentido del progreso, y no del retroceso. Tú no debes permitir, por ningún motivo, que tu situación familiar te aparte del Señor, disminuya tu amor por él y te enfríe al punto que ya no puedes orar como antes.

Por lo tanto, para comenzar a encontrarle solución integral a todo este problema, debes empezar por restaurar plenamente tu relación con el Señor. Para lograrlo es necesario que tengas, en primer lugar, unos momentos muy especiales de comunión con Dios, lo más pronto posible. Durante esos momentos debes conversar con el Señor con toda franqueza, con sencillez de corazón, con humildad y con un espíritu de entrega total. Debes pedirle perdón porque tu fe ha flaqueado, y aunque lo que te voy a decir parezca redundancia, tienes que reconsagrarte plenamente a él, dispuesta a servirle con corazón indiviso y a hacer sólo su voluntad.

Al mismo tiempo que llevas a cabo este acto de reconsagración a Dios, debes resolver que de aquí en adelante estudiarás su Palabra regularmente, todos los días, sin falta, y que dedicarás una porción de cada día a la oración ferviente y sentida; y tu resolución debe abarcar también el propósito de no abandonar más este hábito espiritual, llamémoslo así, por ningún motivo.

Te doy este consejo porque estoy convencido de que para lograr el posible arreglo de tu situación familiar, es indispensable primero que vivas una vida plenamente dedicada a Dios. Si así lo haces, podrás pedir la ayuda del Señor, su consejo y su fuerza para hacer frente a las circunstancias adversas que estás viviendo, y al mismo tiempo podrás suplicarle que toque el corazón de tu padre a fin de que cambie su actitud hacia ti.

Después de dedicar un tiempo prudencial —pueden ser días o semanas—, y cuando el Espíritu del Señor te muestre que es el momento apropiado, ten una conversación sencilla, humilde pero franca y sincera con tu padre. Dile todo lo que estás sintiendo; muéstrale, sin resentimiento y sin quejarte, que su actitud te está haciendo daño. Si le hablas de corazón a corazón, asistida por el poder del Espíritu Santo, yo creo que tu padre puede cambiar, y las cosas podrían mejorar notablemente en tu casa.

Pero, pongámonos en todos los casos: supongamos que, a pesar de todo, tu papá persiste en su actitud. No por eso debes guardarle rencor ni albergar resentimiento alguno. Sigue siendo tú la hija buena, cristiana, amante y servicial que, según creo, siempre has sido; y devuélvele a tu papá con el mayor bien que te sea posible hacerle, todo el daño que te podría estar causando con su actitud hacia ti. Al dirigirte a Dios, ora siempre mucho y con gran amor por tu padre y por tu hermanito. El Señor te ayudará a mantener el alma limpia de resentimiento, envidia y rencor, y nunca te sentirás vacía, porque la plenitud de Cristo morará en tu corazón.

Rogando al Cielo que te bendiga ricamente, quiero dejar contigo, para finalizar la declaración de Romanos 8: 28: "Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados". —Gastón Clouzet.

¹ *The New York Times* (Nueva York), 27 de noviembre de 1977, pág. 26, col. 6.

² *Id.*, 28 de diciembre de 1977, pág. 14, col. 5.

³ *Id.*, 18 de septiembre de 1977, pág. 46, col. 1.

⁴ *El Día* (Montevideo), 20 de mayo de 1979, pág. 5, col. 1.

⁵ Arndt & Gingrich, *A Greek-English Lexicon of the New Testament*, pág. 755. Cambridge, 1957.

⁶ S. Mateo 24: 4, 6, 7, 11, 23, 24.





UN JUEGO SUICIDA

Un niño de doce años que había visto la película "El Francotirador" (The Deer Hunter), falleció al tratar de imitar una escena de la misma donde varios soldados estadounidenses, durante la guerra de Vietnam, juegan a la "ruleta rusa".

Daniel, que se encontraba con otros tres compañeros en el aula, tomó el revólver de su padre, se apuntó a la frente y gatilló dos veces sin consecuencias. La tercera vez se produjo el disparo y el niño se desplomó sin sentido. Fue conducido a un hospital, donde dejó de existir. Su maestra, Donna Pniewski, dijo que jamás escuchó a Daniel "hablar de problemas familiares, armas, ni nada parecido". La opinión general es que Daniel "sólo estaba jugando".

15.000 HORAS FRENTE AL TELEVISOR

En los Estados Unidos se ha calculado que un muchacho que tiene 17 años de edad ha pasado 15.000 horas frente al televisor. Se estima que en ese período vio unos 250.000 avisos publicitarios y contempló diferentes tipos de escenas, entre las que se incluyen unos 18.000 homicidios. En resumen, de sus 17 años de vida, ha pasado dos años enteros viendo televisión.

¡CUIDADO CON LOS FILMES EROTICOS!

Los tribunales revolucionarios islámicos de Irán están juzgando a 17 actores, productores y directores de películas donde se muestran escenas eróticas y violentas, por incitar al pueblo iraní al crimen y a la prostitución durante el régimen depuesto.

El Centro de Cineastas de la Asociación Musulmana Nacional ha exigido por medio de una carta que se los condene a muerte, de acuerdo con lo que establece el Corán (libro sagrado de los musulmanes).

"NO" A LA VIOLENCIA Y AL SEXO

Una emisora de televisión, "Teleduz", de San Juan de Puerto Rico, ha eliminado las escenas de violencia y sexo de su programación. Series como "Kung Fu", "Ratas del Desierto" y "Combate", todas famosas por sus escenas de violencia, han sido suprimidas; y "El Hombre Nuclear" y la "Mujer Biónica" no serán incluidas en el futuro.

La nueva programación consta de conciertos de piano, espacios infantiles, telenovelas, actividades deportivas, noticias, y películas inocentes como las de "El Gordo y el Flaco" y las de Shirley Temple.

La respuesta del público ha sido muy buena. Han recibido millares de llamadas telefónicas apoyándolos y la adhesión de numerosos anunciantes y de varias asociaciones cívicas que se oponen a la violencia televisiva. El nuevo gerente de la empresa, Enrique Rubiano, está convencido de que la delincuencia que sufre actualmente Puerto Rico, donde existe un alto índice de criminalidad, se debe a la perniciosa influencia de la televisión.

MADRES ALCOHOLICAS

Antje Huber, ministro federal para la Salud, la Juventud y la Familia de Alemania Federal, informó que en ese país nacen anualmente entre 1.000 y 2.000 niños que han sido afectados por el consumo de alcohol que hicieron sus madres durante el embarazo. Además de destacar que esta actitud pone en grave peligro la vida de los recién nacidos, agregó que "los efectos del alcohol en el embrión son objeto de estudios recientes, pero señalan ya los resultados nocivos para los seres recién concebidos".

LA ANGUSTIA ESCOLAR

El temor a las malas notas produce fuertes alteraciones nerviosas entre los niños alemanes, que deben someterse por ello a curas especiales de recuperación del sistema nervioso.

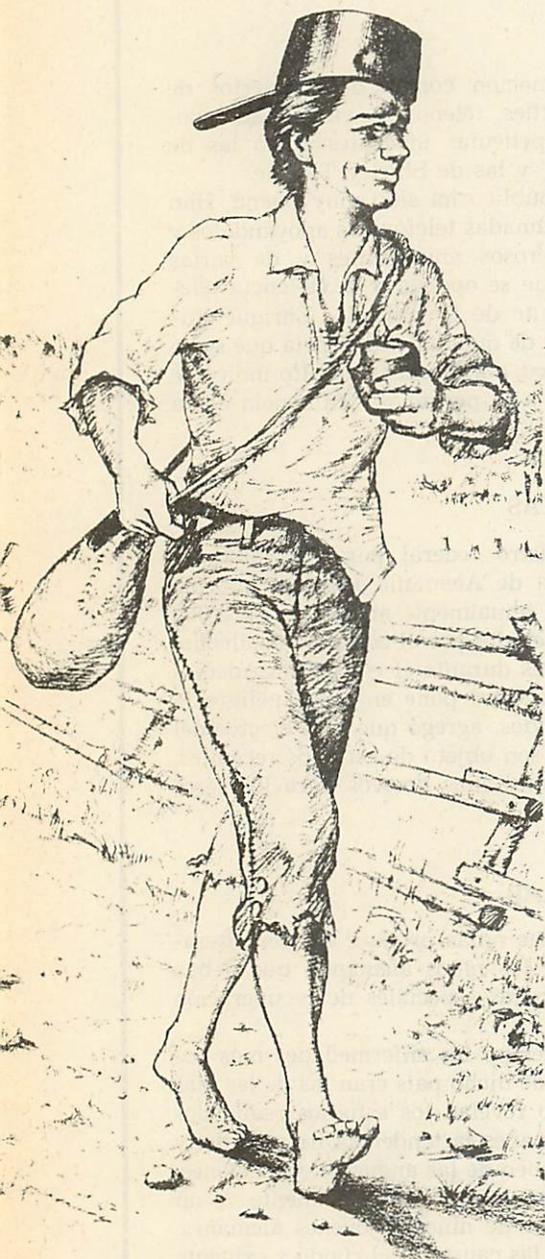
Hasta hace poco tiempo las enfermedades más comunes entre los niños de dicho país eran las de las vías respiratorias. Según lo revelan los estudios realizados por los sanatorios alemanes la tendencia ha variado, y ahora sus males provienen de las angustias y tensiones.

La angustia escolar afecta paulatinamente a un número cada vez mayor de niños y jóvenes alemanes. Aparentemente una de las causas es el rígido y exigente sistema de educación alemán. Por otro lado, puede influir la falta de comprensión del problema por parte de sus padres.

Lo más triste es que un 15 % de los chicos a los que se les recomienda internarse durante un mes y medio en algún sanatorio, se niegan a hacerlo por temor a perder el año escolar o recibir bajas calificaciones.

Willy

el Indeciso



Lo LLAMABAN "Willy el indeciso". Y era verdad; nadie lo podía negar, ni siquiera él mismo. ¿Por qué era tan falto de personalidad, de voluntad? Bueno sobre esto había todo tipo de versiones, algunas más críticas que otras; pero en todas se notaba la compasión que despertaba una persona como Willy. Claro que a veces no alcanza con ser así...

Contaban las viejas lenguas del pueblo que Willy arrastraba su problema desde la más tierna infancia. Una vez su padre le encargó al zapatero del poblado un par de zapatos para su hijo; pero como quería incentivar en su retoño la capacidad de decisión, convinieron en que sería Willy el encargado de elegir el modelo.

Allí comenzó la más increíble cadena de marchas y contramarchas. Willy iba un día y pedía zapatos de cuero de bisonte y punta afilada. Otro día aseguraba que prefería zapatos negros de punta redonda. Después de tanto ir y venir, el zapatero no quiso gastar más cueros, que terminaba arrojando a un rincón cada vez que el indeciso muchacho acertaba a pasar por el lugar. Por esto decidió trabajar sobre un solo modelo... y que saliese de acuerdo con lo que los intempestivos cambios de Willy determinaran. En el peor de los casos, éste sería un buen castigo para quien todas las lecciones resultaban insuficientes.

El resultado fue y es fácil de predecir. Siete veces cambió sobre la marcha el muchacho, y siete veces cambiaron los botines. Terminaron siendo un horrible enredo de negro, marrón y natural. Un zapato tenía cordones y el otro no. El taco del botín derecho era delgado y alto; el del izquierdo era más bajo y ancho. En fin... uno de esos modelos que nadie acepta ni regalado.

Pero, ¡pobre Willy! No aprendió la lección. Un mes pensaba plantar maíz, y cuando la semilla estaba siendo echada en el surco, cambiaba por otro cereal. Por supuesto que la granja iba de mal en peor. Decidió casarse. ¡Pobre Eunice! Cuando ella iba camino del juez de paz, un hombre le avisó que Willy Reinhardt -su Willy- había postergado las nupcias.

En medio de esta existencia tan poco provechosa, llegó la guerra. Se enfrentaron el Norte contra el Sur. Los libros de historia llaman a esta lucha que dividió a los Estados Unidos de Norteamérica a partir de 1861 y que concluyó en 1865, la Guerra de Secesión. Una de las causas de esta guerra, al menos la más repetida, fue la liberación de los esclavos negros que trabajaban en las grandes plantaciones sureñas. Esta reivindicación, por supuesto, fue impulsada por los Estados del Norte, que no habían importado negros y que se oponían a la esclavitud.



LABERINTO BIBLICO

Raúl O. Favatier

Comenzando con el casillero que marca el punto de partida, llegarás a la meta... con la ayuda de la Biblia.

Aclaración:

Todos los nombres y textos del presente trabajo corresponden a la antigua versión Reina-Valera de la Biblia.

Indicaciones:

- 1) Cuatro letras a la derecha: Joven que fue vendido por sus hermanos por veinte piezas de plata.
- 2) Tres letras hacia abajo: Sacerdote que ministraba en el templo en Silo.
- 3) Tres letras a la izquierda: San Pablo exhorta a los padres: "No provoquéis a a vuestros hijos".
- 4) Cuatro letras hacia arriba: "El que no ama, no conoce a Dios; porque Dios es"
- 5) Cuatro letras a la derecha: Mujer moabita, que dijo: "No me ruegues que te deje, y me aparte de ti".
- 6) Cinco letras hacia abajo: Profetisa que fue consultada por enviados de Josías, rey de Judá.
- 7) Cinco letras a la izquierda: ¿La vara de quién brotó y produjo flores?
- 8) Tres letras hacia abajo: Nombre del constructor del arca del diluvio.
- 9) Cuatro letras a la derecha: Alguien que vendió su primogenitura por pan y lentejas.
- 10) Dos letras hacia arriba: Ciudad de la cual Dios sacó a Abram.
- 11) Tres letras a la derecha: Dijo Jehová: "¡Ojalá miraras tú a mis mandamientos! fuera entonces tu paz como un, y tu justicia como las ondas de la mar".
- 12) Siete letras hacia arriba: Hijo espiritual de San Pablo, "engendrado en las prisiones", siervo de Filemón.
- 13) Seis letras a la izquierda: Escribe San Pablo: "Porque es menester que el sea sin crimen, como dispensador de Dios".
- 14) Dos letras hacia abajo: Gigante, rey de Basán.

Pero todo esto no le interesaba nada al bueno de Willy. Si bien él no tenía consigo esclavos, no estaba decidido respecto a qué partido tomar. Dudaba —¿cuántos hay que lo siguen haciendo?—, y trataba de conservar la imparcialidad a fin de elegir en el momento oportuno el bando más conveniente. Un día, cuando escuchaba que vencía el general Lee, era esclavista y en su granja flameaba la bandera confederada. Otro día avanzaban los generales Sherman y Grant, y corría presuroso para alzar la enseña tradicional de la Unión.

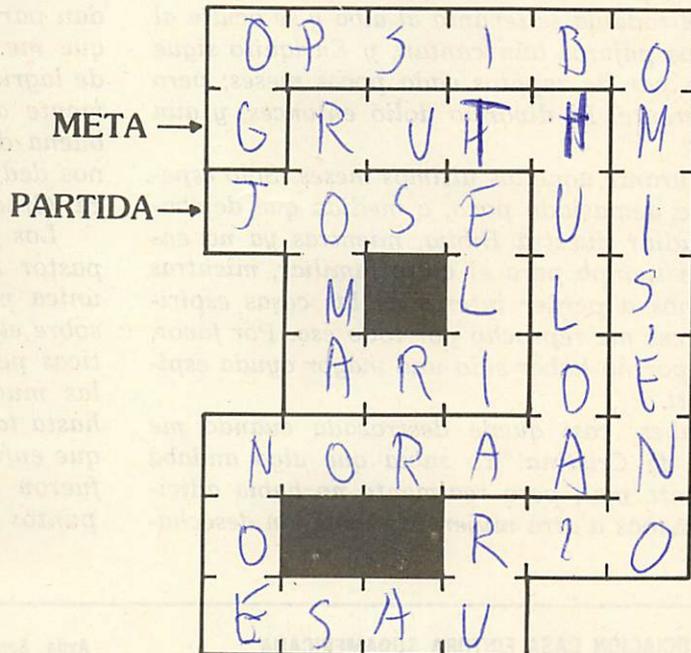
Pero un día llegó la guerra a su comarca. Todos los hombres debieron alistarse en algún bando. Todos, menos Willy, que permaneció oculto a la espera de lo que pasara. ¡Pobre muchacho! ¿Qué sabía él de todo esto? Nada; él tan sólo era bueno. Le bastaba con ser sincero en su buena fe.

En Shiloh corrió sangre. Y salpicó el pasto, regó los prados, tiñó los arroyos e impregnó cada una de las mentes de los que sobrevivieron. En Shiloh la pólvora fue el telón de fondo de la masacre.

"¡Hombres! A alistarse, a alistarse", tronaban ambos bandos.

Willy adoptó una famosa indecisión. Perdón, quise escribir determinación: se vistió con la chaqueta azul de los del Norte, los pantalones colorados del ejército del Sur, y dos gorros: uno de cada bando. Así salió al campo de batalla, pensando que con ser bueno bastaba.

No, no bastaba, porque allí valían las determinaciones. Y le pasó lo peor: le tiraron los del Norte y los del Sur. Su pecho atravesado quedó como símbolo. El mismo cuya fama aún corre por los campos de aquellos lugares, el mismo que bien puede servirnos de lección. Willy, el bondadoso, pero indeciso. Nadie lo pudo negar, ni siquiera él mismo.



Referencias:

- | | | | |
|--------------------|-----------------------|-----------------------|-------------------------|
| 1) Génesis 37: 28. | 5) Ruth 1: 16. | 9) Génesis 25: 32-34. | 13) Tito 1: 7. |
| 2) 1 Samuel 1: 9. | 6) 2 Reyes 22: 14. | 10) Génesis 15: 7. | 14) Deuteronomio 3: 11. |
| 3) Efesios 6: 4. | 7) Números 17: 8. | 11) Isaías 48: 18. | |
| 4) 1 S. Juan 4: 8. | 8) Génesis 6: 13, 14. | 12) Filemón 1: 10. | |



Dick Duerksen ejerce tareas pastorales y docentes en Loveland, Colorado, Estados Unidos. Este artículo (publicado originalmente en *Insight*, vol. 10, N° 10) es fruto de su vasta experiencia en entrevistas de orientación con matrimonios desavenidos. El autor, a manera de prólogo, aclara con énfasis que el título igualmente podría ser "Querida Betty" en vez de "Querido Enrique".

Querido Enrique:

Esta mañana, mientras caminaba entre los árboles detrás de nuestra casa, me encontré una vez más junto a nuestro árbol. El corazón aún está profundamente grabado en la corteza, así como las palabras "Enrique ama a Betty". Sentada allí, sumergida en el pasado, decidí finalmente que debía escribir esta carta.

Han pasado ahora once meses desde que el juez nos declaró legalmente divorciados. No comprendí los "porqué" en aquel momento. Aún no los comprendo ahora. El sol todavía se levanta al alba y se oculta al atardecer, los pájaros aún cantan, y Enriquito sigue gastando un par de zapatos cada pocos meses; pero todo es diferente. El divorcio dolió entonces, y aún duele ahora.

Esperé durante aquellos últimos meses. Sólo esperé, pero hice demasiado poco, a medida que dejábamos de estudiar nuestra Biblia, mientras ya no encontrábamos tiempo para el culto familiar, mientras comenzábamos a perder interés en las cosas espirituales. A veces me reprocho por todo eso. Por favor, perdóname por no haber sido una mayor ayuda espiritual para ti.

Como sabes, casi quedé destrozada cuando me contaste lo de Cristina. Yo sabía que algo andaba profundamente mal, pero realmente no había adivinado que amabas a otra mujer. Me sentí tan desecha-

da e inservible como uno de los zapatitos que ya le quedan chicos a Enriquito.

Aprendí mucho respecto a la gente en esas primeras semanas posteriores al divorcio. Algunos se acercan como coyotes a un alce muerto, a la espera de obtener las sobras disponibles. Otros, temerosamente, tratan de aparecer como no comprometidos, indiferentes o ¡por favor! simulan ignorar el problema. Pero también están esas pocas personas maravillosas que muestran interés, verdadero interés, y que dan parte de sí mismos para curar la herida. Son los que me ayudaron aquellas primeras semanas llenas de lágrimas, los que me ayudaron a comenzar nuevamente a ordenar mi vida. El amoroso interés y la buena disposición que demostraron, y las horas que nos dedicaron, me dieron cada día rayos de esperanza. Gracias a Dios por esos amigos.

Los pastores sin duda tienen diferentes estilos. El pastor Argüello no llamó siquiera por teléfono. La única preocupación que manifestó el pastor Borges sobre el asunto, fue respecto a las sanciones eclesias-ticas pertinentes. Pero ¿recuerdas al pastor Calvo, y las muchas horas que pasó hablando con nosotros hasta tarde en la noche? Aunque nunca había tenido que enfrentar una situación de divorcio, sus palabras fueron tan afectuosas como para tocar todos los puntos apropiados. Mostró genuino interés.

ASOCIACION CASA EDITORA SUDAMERICANA

JUVENTUD (Marca Registrada). Director: Dr. Néstor Alberro. Redactores: Guillermo Durán, Osvaldo N. Gallino. Editada mensualmente e impresa mediante el sistema offset por la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas. Redacción, administración y talleres: Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, República Argentina. Tel. 760-0416. Domicilio legal: Uriarte 2435, 1425 Capital Federal.

Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, República Argentina

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 1.449.640 AG - ISSN: 0022-7196 IMPRESO EN LA ARGENTINA DICIEMBRE DE 1979	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B).	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 199 TARIFA REDUCIDA Concesion N° 590
--	---	--

Por semanas di vueltas en círculos cada vez más pequeños, incapaz de encontrarle sentido a mi trastornado mundo. Elevé la misma oración muchas veces al día: "Señor, por favor, no dejes que Enrique se aleje. ¡Por favor!" Entonces, un día desperté a la realidad de que tú te habías ido, y de que Enriquito y yo estábamos solos. La soledad eran tan densa que parecía que iba a sofocarme. Pensé en nuestros años de felicidad y en las pequeñas cosas que pude haber hecho por ti y contigo. Pensé en nuestro pequeño Enrique. Pensé en el futuro. Pensé en cuánto te odié por haberme herido. Y deseé morir.

Entonces una persona amiga me mostró el Salmo 30: 5: "Por la noche durará el lloro, y a la mañana vendrá la alegría". Y la luz comenzó a asomar.

No, no te odio. No puedo odiarte. Pero sí me duele. Hay diversas cosas que me han resultado extraordinariamente difíciles de manejar. Necesito tu ayuda con Enriquito. Por alguna razón, sencillamente no soy capaz de salir a explorar en busca de víboras ni de construir puentes en la forma como tú solías hacerlo. Y cuando él llora en la noche pidiendo por ti, no hay palabras para expresar la soledad. El necesita a su papito.

El dinero nunca es suficiente. Hay muchas cosas que simplemente ya no podemos comprar, pero nos vamos arreglando bastante bien. Los abuelos nos han ayudado un poco.

La cama está fría y vacía. He descubierto que no hay ningún sustituto fácil, legal o moral para el sexo. A veces me siento casi resentida contra ti por haberme privado de ese gozo. El único medio que encontré

para olvidarlo es sumergirme en la tarea de ayudar a otros. Pero a las once de la noche es difícil hallar una oportunidad de hacerlo. A menudo me duermo con una honda sensación de vacío.

Todo esto suena bastante triste, lo sé. El motivo de esta carta, no obstante, es compartir no solamente la tristeza sino también la felicidad. Ese versículo de los Salmos fue sólo el primer rayo de alegría para mí. Desde entonces he llenado una libreta entera con promesas del Libro de Dios, promesas tales como: "Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado" (Isaías 26: 3). "Mi carne y mi corazón desfallecen; mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre" (Salmo 73: 26). "Los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas" (Isaías 40: 31). Y los últimos capítulos de Habacuc me han dado especial ánimo a pesar de la pérdida.

Enrique, Dios me ha perdonado y me ha dado la capacidad de perdonar. Me ha dado sonrisas, y alegría para ejercitarlas. Me ha dado una nueva vida, su vida. Sí, las heridas aún permanecen, pero cuando quiera que asoman los sentimientos negativos, alabo a Dios por sus soluciones y su aliento.

He pasado muchas horas leyendo libros y artículos sobre la esperanza, la culpa, el divorcio, el matrimonio, y todo lo que creí que podría ayudarme a juntar de nuevo los pedazos de mi vida. Algunos ayudaron. La mayoría no. Las modernas teorías psicológicas y de orientación matrimonial sólo me confundieron y a menudo me alentaron a violar los principios morales que escogí y puse en práctica desde hace tanto tiempo. Entonces encontré las respuestas y el adhesivo para pegar los pedazos en la carta de Pablo a los Filipenses. Los versículos 5, 6 y 7 del capítulo 4 me resultaron de especial ayuda: "Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús".

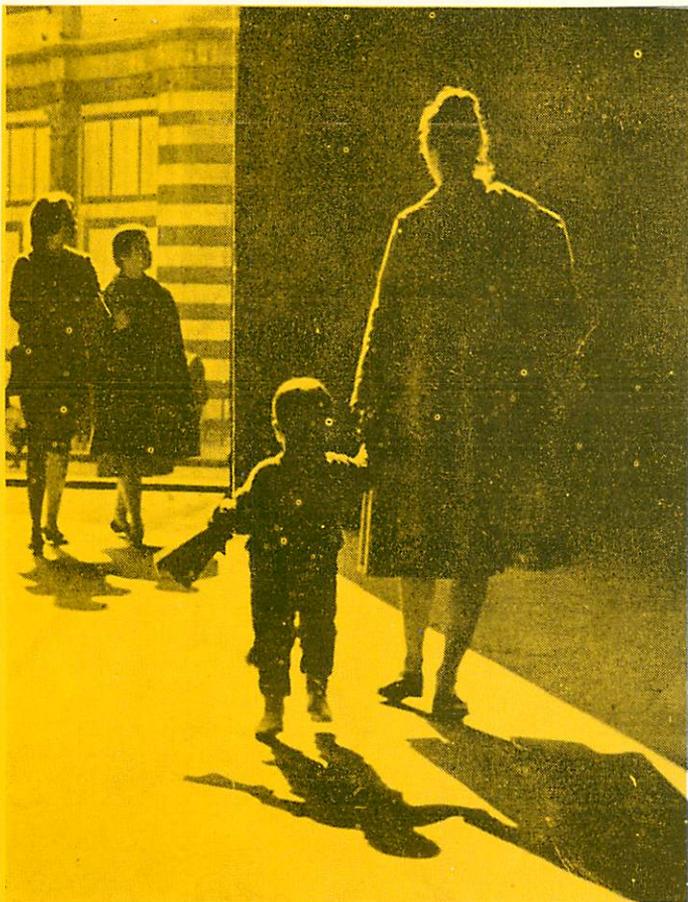
Enrique, no lo puedo comprender ni explicar, pero ahora tengo la paz prometida. Es una paz que el mundo no entiende. Paz para amar. Paz para vivir. Su paz, la que el Señor me ha dado. Es esa paz la que me lleva a escribirte esta carta y la que me permite decirte: "Perdóname. Yo te he perdonado. Te amo".

Anoche Enriquito y yo nos sentamos juntos en la sala y escuchamos el que era nuestro himno familiar favorito: "Al bello hogar". Enrique, en su oración nuestro hijo pronunció audiblemente las palabras con las que yo he estado orando en silencio durante semanas: "... Y Jesús, bendice a papá y a Cristina. Enséñales tu amor. Queremos vivir en el cielo como una familia feliz".

Por favor, Señor. Por favor, Enrique.

Con amor,

Betty



UNA MEDIDA HEROICA

HAY DEBERES difíciles de cumplir en la vida. Uno de ellos es el que nos toca ahora. Por razones que detallamos a continuación, la Asociación Casa Editora Sudamericana se ve en la penosa obligación de suspender, por un tiempo a lo menos, la publicación de esta revista que durante 44 años hemos preparado con todo cariño para que cada mes llegue a manos de nuestros lectores con su mensaje para los jóvenes de altos ideales. En otras palabras, y hasta nuevo aviso, éste será el último número de **Juventud**.

Una combinación poco feliz de diversas circunstancias nos obliga a tomar esta medida heroica. En primer lugar el hecho de que la República Argentina —donde se produce la revista— tiene un índice de inflación del 160% anual, mientras la desvalorización de su moneda, con respecto al dólar estadounidense, es de sólo 60%. Esto eleva los costos internos de producción de tal suerte que su precio de venta al público, si bien resulta tolerable en la Argentina, pasa a ser prohibitivo en los otros países de lengua castellana donde reside la mayoría de nuestros lectores.

A eso se suma el hecho de que en el momento de escribir estas líneas la circulación de **Juventud** ha bajado mucho. Nuestra editorial está produciendo sólo 17.000 ejemplares por mes, de los cuales unos 4.000 quedan en los estantes, de modo que están saliendo a la venta unos 13.000 ejemplares, lo que ciertamente es una cantidad muy pequeña. Es sabido que para revistas de este tipo una tirada inferior a los 50.000 ejemplares a la larga resulta insostenible. La Asociación Casa Editora Sudamericana ha soportado esta situación por muchos años, lo que significa que la publicación de **Juventud** le ha producido con el correr del tiempo ingen-

tes pérdidas, que se han agudizado en el curso de los últimos tres años. En este momento la situación resulta insostenible.

Tenemos la esperanza, sin embargo, de que en un futuro más o menos próximo desaparezcan las circunstancias que nos obligan a tomar, muy a nuestro pesar, la medida que estamos comentando. Estas circunstancias son, repetimos, altos costos de producción y baja circulación. Si las cosas cambiaran, la administración de esta editorial estaría dispuesta a rever la medida tomada y a publicar nuevamente **Juventud**. Prueba de ello es el hecho de que esta revista no desaparece del todo. A partir de enero de 1980 aparecerá como una sección de ocho páginas en **La Revista Adventista**, sección que continuará tratando de proporcionar material estético, intelectual y espiritual para los jóvenes de altos ideales.

Una palabra en beneficio de nuestros suscriptores. Les estamos ofreciendo la revista **Vida Feliz** en cambio. Confiamos que este ofrecimiento les resultará satisfactorio.

Aprovechamos para expresar nuestra gratitud a los sucesivos directores de esta revista: Marcelo I. Fayard (su fundador, ya fallecido), Víctor E. Ampuero Matta, Héctor J. Peverini, Juan Armando Bonjour, Lorenzo J. Baum, Juan Carlos Piora y Néstor Alberro, como asimismo a los redactores que los acompañaron, por todos sus esfuerzos en favor de **Juventud**. Sabemos que no trabajaron en vano.

Terminamos deseando a todos nuestros lectores las ricas bendiciones del Cielo, y aprovechamos la circunstancia para ponernos a las gratas órdenes de todos.

GASTON CLOUZET
Presidente del Consejo Editorial